

056
38296
R.

Brecha

AÑO 3 -- ARTES -- OCTUBRE DE 1958 -- LETRAS -- Nº 2

Secretario del Consejo de Redacción: Arturo Echeverría Loría — Teléf. 5640 - Apdo. 1157 - San José, Costa Rica

Edita: BRECHA Ltda. — "ES EL ARTE EL QUE VENDE EL ESPACIO Y EL TIEMPO".—Rubén Darío — Precio: ₡ 1.25

DUELO DEL IDIOMA

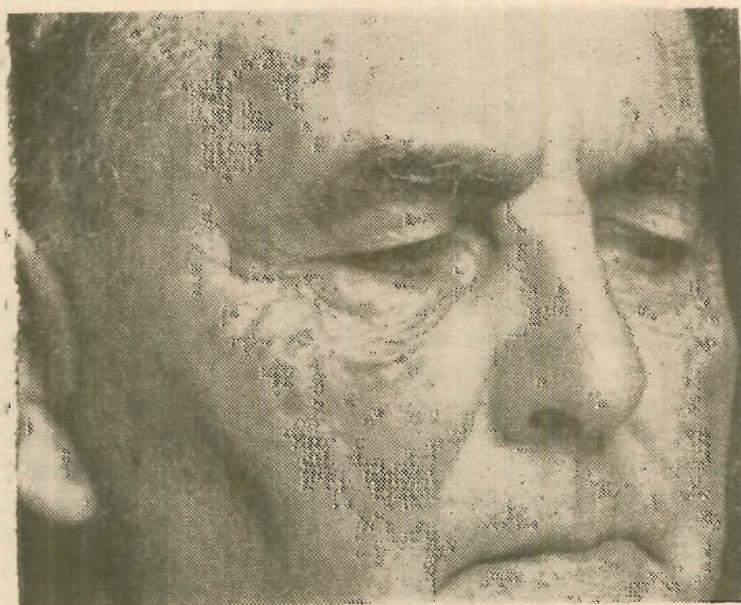
Este número iba a ser de regocijo, dedicado a celebrar la designación por la Asamblea Legislativa de Costa Rica, de Don Joaquín García Monge como Benemérito de la Patria.

Nadie con mejores títulos que el más asiduo divulgador de cultura para tal benemeritazgo. Creemos que muy bien se lo merecía, no sólo de Costa Rica, sino de todas las naciones de habla hispana.

Pero he aquí que, cuando menos lo esperábamos, un ataque del corazón vino a poner fin a la preciosa vida del Maestro, del Apóstol.

Nuestra América Española, España y Filipinas, lucen hoy su bandera enlutada y a media asta. En los Estados Unidos, donde tantas personas cultas e instituciones universitarias han sido por años suscritores del **Repertorio Americano**, la noticia de la muerte de este hombre singular ha estremecido los corazones y nublado los cerebros. La lengua castellana y la cultura mundial están de luto.

Largos y fructuosos fueron los años de su vida. Desde su



Último retrato del Maestro, tomado en su silla de enfermo por un fotógrafo avisado del diario "La Nación", que nos ha hecho la cortesía de prestárnoslo.

regreso de Chile, graduado de maestro, comenzó su ajetreo cultural. Como editor fue un auténtico taumaturgo. Ya en 1904 circulaban libros con la rúbrica de **J. García Monge**, Editor. Después dio vida a varias editoriales como **Ariel**, **El Convivio** y la de **Reperto-**

rio Americano, todas excelentes. **Visión de Anáhuac**, de Alfonso Reyes, vio por primera vez el mundo salido de las ilustres manos de este incansable prodigioso. Deja García Monge uno de los archivos de originales más nutrido y magnífico que inte-

lectual alguno haya dejado. Años y años vivió recibiendo para su **Repertorio Americano** colaboración de las mejores firmas de todas partes. Este archivo es un verdadero tesoro que el Estado Costarricense está en la obligación de comprar para la Biblioteca Nacional.

¿Y **Repertorio Americano**? ¿Irá a desaparecer con el hombre milagroso que le dio vida? Ojalá que no. Ojalá que el espíritu del Maestro se refleje por los siglos en su obra, animándola. Hombres capaces hay actualmente, y los habrá después, para continuarla. No importa qué filosofía o credo anime a esos hombres, si ellos, ante todo, están dispuestos a seguir tras la huella luminosa de García Monge. Por de pronto, se nos ocurre proponer a Carlos Luis Sáenz, a León Pacheco o a Moisés Vincenzi como los más a propósito.

Paz a los restos del hombre ilustre. Pero no a su espíritu incansable en los ajetreos de la cultura. No: que siga entre nosotros, animándonos, alentándonos en esta hora en que toda grandeza está siendo subvertida, y los valores mentales parecen trastocarse.

Una lección de don Joaquín

Por Carlos Luis Sáenz

De don Joaquín, ¡qué gratos, edificantes y nobles imágenes atesoradas en nuestro recuerdo!

Llegó a Heredia con la fundación de la Escuela Normal, comprometido en empresa de renovación necesaria y urgente.

Sus lecciones nos sorprendieron: nos habían enseñado

la letra de los libros; don Joaquín nos enseñó a buscar y descubrir en la letra muerta, el espíritu vivificante.

Estábamos acostumbrados a una disciplina convencional de obediencia para con los superiores; don Joaquín nos puso a vivir la disciplina más fecunda del respeto mutuo.

La relación reglamentaria del alumno con los profesores

en el recinto de las salas de clase únicamente, la convirtió don Joaquín en libre y deseado trato humano, de diálogo amistoso, fuera de las aulas, caminando las más de las veces, en los atardeceres celajeros, por los caminitos cercanos a la ciudad dormida.

Aquella casa de enseñanza, antes tan severa y seca, nos empezó a sonreír, y a calen-

tar con llama hogareña; porque con la llegada de don Joaquín hubo "mago en casa".

Nubláronse, de pronto, los dulces días alciónicos: el fundador de la Normal —Presidente de la República— dejaba su alta magistratura de puesto por un golpe militar. Don Joaquín, Director de la Escuela, junto con la casi totalidad de sus compañeros de profesorado, renunció a su puesto: ¿acaso podía él contradecir con hechos sus prédicas de devoción a la libertad, de repulsión a la militarada, de honradez cívica, con que nos había aleccionado dentro y fuera de las salas de clase?

Comprendimos entonces —¡y para toda la vida!— que el verbo, la Palabra, para ser efectivo, ha de encarnar en conducta, y que don Joaquín tenía palabra de hombre, y de maestro, "evangelio vivo" tal como lo concebía don José de la Luz y Caballero.

El Mensaje de García Monge

Por León Pacheco

Este artículo fue publicado por su autor en la revista mexicana CUADERNOS AMERICANOS, en la entrega de Enero - Febrero de 1953 (Año XII, Vol. LXVII). Lo fue con ocasión del homenaje que esa importante publicación le dedicó al maestro costarricense.

Don Joaquín García Monge ha realizado, al través de una vida consagrada al servicio de las ideas, una de las obras más fecundas de nuestra América. Es un hombre representativo de una América que va desapareciendo en medio del estruendo que producen los fanatismos ideológicos que se afirmaron durante la última guerra mundial: el neofascismo, en cuyas entrañas ignoradas trabaja incesantemente el comején del comunismo, y un concepto acomodaticio de la democracia sin asideros humanos.

La labor desinteresada de García Monge es una de las fuerzas que mayormente han contribuido a definir el destino americano. Las diferentes luchas de carácter político, social, económico, literario, artístico, en fin, han encon-

trado, en las páginas de las publicaciones aparecidas bajo su dirección, sus más vitales expresiones. No existe ningún problema de los que inquietaron a los escritores de las últimas generaciones y los que inquietan a las del siglo que vamos viviendo, entre tumbos y caídas, que no se hallen en las múltiples entregas de esas publicaciones.

Desde que don Joaquín, como lo llaman cariñosamente todos los americanos que se preocupan por nuestra cultura, llegó a su patria, Costa Rica, después de haber cursado sus estudios de pedagogía en Santiago de Chile, a fines del siglo pasado, comenzó su carrera de periodista desinteresado. Primeramente publicó *Colección Ariel*, pequeños cuadernos en los cuales dio a conocer a los más

notables escritores americanos y europeos. Los españoles de la generación del 98 ocuparon sitio de preferencia. Lo mismo los americanos del movimiento modernista. Casi todas las traducciones del francés y del inglés de esa publicación se deben a don Joaquín: esta sola labor significa una de las mejores contribuciones suyas al servicio de la cultura universal. Cuando la primera guerra mundial ensangrentaba a Europa comenzó las nítidas publicaciones de *El Convivio*. Eran también entregas periódicas en que recogía no solamente obras completas de escritores americanos y españoles, sino joyas casi desconocidas de los mejores clásicos castellanos, sobriamente impresas y, además, comentadas por los más expertos especialistas de nuestra literatura. Fue entonces

asimismo que comenzó a publicar el *Repertorio Americano*, de tan larga vida y honradas repercusiones. Como suplementos de este periódico aparecieron algunos cuadernos: *Ediciones Repertorio Americano, Colección Sarmiento*.

Esta nueva publicación de García Monge no rompió la línea ideológica que se había trazado en las anteriores. Más bien abrió en ella un campo más amplio para la divulgación de las ideas que le interesaban. El prestigio que el maestro había adquirido por todas partes no vaciló en ponerlo al servicio de su gran empresa. Quiso que el *Repertorio Americano* naciera bajo los auspicios de don Andrés Bello para darle de esta manera un carácter más continental. En efecto, revivió el nombre de la magnífica pu-

Al final del Arco Iris

Por Enrique Obregón

Es lógico que un país como Costa Rica, pequeño, joven, despoblado, no haya producido todavía un solo valor en el campo de la literatura. Es raiquítica nuestra novela, de límites precisos nuestras poesías, inexistentes el cuento y el ensayo. Y digo que es lógico, por cuanto la producción artística necesita el complemento necesario del ambiente, del cual carecemos en nuestro país. Pero no el ambiente de comprensión a la obra creada, no la acogida que el público dé a la misma, no la oportunidad que puedan prestar las casas editoras, sino, más bien, el ambiente propicio para crear.

Oigo frecuentemente la queja de todos los que tienen obras que no pueden publicar por falta de dinero, por falta de comprensión, por falta de editoriales. Sandeces! La verdad es que aquél que lleve una chispa de genio consigo,

un pueblo, convirtiendo sus "Caprichos" o sus "Horrores de la Guerra", en la presencia permanente y viva de España en la historia.

Ese mismo espíritu fue insuflado en nuestros pueblos y palpita aún, porque aún palpitan como entonces, las angustias y los sueños de quienes van hacia la conquista de su propio destino.

La exposición del grabado argentino que gustamos hoy, constituye un panorama bastante completo del estado actual del grabado en ese hermanado país, permitiéndonos un recorrido histórico que abar-

publica y se abre campo; no hay para él ambiente que lo liquide o indiferencia que le impida producir. En Costa Rica, lo que sucede es que aún no hay madurez de tradición, peso histórico, cultura propia, que nos permitan el lujo de mantener una personalidad definida.

Tendremos que esperar quizá mucho tiempo todavía. Pero, desde luego, todo esfuerzo que se haga por ayudar a editar a los que puedan producir, está bien. Por lo menos para darnos cuenta de que apenas estamos comenzando.

Esto no obstante, de tarde en tarde aparece un buen relato, un buen cuento, una regular novela, excepciones de la regla, y que, cabalmente por ello, la confirman.

Tenemos que aceptar que Aquileo es nuestro mejor poeta. Tal vez nuestro único poe-

ca desde las más recalcitrantes tendencias académicas, hasta las novísimas expresiones de vanguardia.

En general la muestra es de gran calidad técnica, un a-larde de dominio expresado con precisión y brio como exponente de un sentido artístico maduro y consciente, pero, sin dejar de reconocer la presencia de grandes valores, quizás por afinidad espiritual y fidelidad histórica, me inclino más hacia los nuevos brotes, los vitalizadores de la antiquísima expresión con sus aportes técnicos y conceptuales. Así, encontramos representantes del más noble y au-

ta. Pero tenemos que aceptar, asimismo, su mediocridad. Novelas? Antes de Carlos Luis Fallas, ninguna. Después de Carlos Luis Fallas, "Marcos Ramírez". Y nada más. Todo lo que se ha hecho no pasa de ser un ensayo colectivo, meritorio, pero de límites precisos y estrechos. Teniendo que declarar, a pesar de lo antes expuesto, que hay, ahora, unos cuantos jóvenes que darán algo de sí. Alfredo Sancho acaba de publicar el mejor poema que se ha escrito en Costa Rica.

Esto ha sucedido en toda América. No es culpa nuestra. Es nuestra juventud. Es nuestra pequeñez. En Europa se ríen de nosotros. Es una risa, como todas las risas, estúpida. Tiene plena justificación nuestra incapacidad. Pero en los Estados Unidos ya tenemos ambiente. Y hay en estos momentos toda una plétora de escritores y poetas de pri-

tético sentido primitivo de la xilografía con sus simples guviazos en bajo o alto relieve, hasta la búsqueda afanosa de nuevos valores plásticos a través de texturas poéticas y misteriosas, de construcciones audaces y cósmicas, de la expresión de dramas íntimos sometidos por el rigor inadulterable de la geometría.

La no-figuración está en franca minoría pero representada con acierto, aunque hubiese sido muy saludable para los aficionados costarricenses, conocer la obra de grupos tan vitales y precisos como el "MadP", agrupación de proyecciones internacionales en

mera línea. Quizá los mejores y los más numerosos. Allí está el futuro de las letras y del pensamiento humano. En el drama, en la novela, en la poesía, en el cuento. Y ya dejarán de reírse allá, del otro lado del mar.

Mientras tanto nosotros, los países latinoamericanos, sobre todo los del centro de América, aún tenemos que esperar mucho. El error está en creer que podemos hacerlo ahora. Nada importa ensayar. Pero debemos saber que nuestra obra será pobre... a menos que hayamos ido a formarnos a otro ambiente, en otra cultura, frente a fuerzas más vivas.

Tal el caso, según entiendo, de nuestro compatriota Guillermo Castro Echeverría. No conozco ninguna obra anterior suya. Pero recién terminé de leer "Al Final del Arco Iris". Es una pequeña novela o un cuento largo. Que los entendidos lo digan. Para mí no es más que un hermoso relato, cargado de poesía y de dolor. Poesía pura, verdadera, sentida. Dolor hondo, vivido. Es un grito de rebeldía contra la masa informe y destructora de la guerra. Es un canto de paz. Un canto lírico, fino, delicado, nacido en el corazón de alguien que tiene autoridad para transmitir toda la sensibilidad maltratada y todo el dolor que produce el campo de batalla, y la muerte inconsciente, y la destrucción inproductiva.

"Al Final del Arco Iris", es

su valor intrínseco y en su actitud universalista.

Magníficos los expresionistas, su acervo espiritual juega sobre la blancura del papel un intenso drama vigoroso y hondo. Las otras expresiones, pese a su falta de vigencia, cautivan por el virtuoso dominio de la técnica.

En general, "La Exposición de Grabados Argentinos" constituye un evento de gran interés cultural que nuestros aficionados deberían gustar sin reservas.

San José, Costa Rica,
Setiembre de 1958.

Capítulo III

Al final del Arco Iris

Por Guillermo Castro Echeverría

Las tropas victoriosas entraron a ocupar el territorio enemigo. Los habitantes del lugar se mostraron resignados con su suerte. No hubo ninguna clase de manifestaciones de rebeldía. Un ejército, modernamente armado es argumento poderoso contra pensamientos liberacionistas. La tierra volvía a abarcar la atención de los hombres. El peligro de muerte había pasado. Había que luchar por el peligro del hambre. Las campiñas olían a fresco, a tierra amable, a tierra húmeda. La promesa de nuevas cosechas se hacía visible en cada arbusito, en cada siembra, en cada planta. Los soldados se adaptaban al nuevo medio. Se hacían amigos. Nacían romances. Se intercambiaban idiomas.

El batallón de Prisa y Rubio se había situado a pocos kilómetros de la gran ciudad. Los trabajos de reacondicionamiento estaban por terminarse. Los elementos característicos de la civilización victoriosa se empezaron a ver. Calles asfaltadas; oficiales de tránsito con elegantes motocicletas; tractores ensordecedores y palas monumentales. Tiras cómicas, medias de seda, anuncios de refrescos para las pausas, lápices de labios, nuevos bailes y nueva música. Las disposiciones militares cada vez más reguladoras, con monótona insisten-

cia y en bien pintados anuncios hacían presente la autoridad. "Fuera de límites para el soldado". Y otro rótulo y otro más.

Ordenes militares eran no permitir que un soldado fuera a la ciudad solo. Debían salir por parejas, con el propósito de evitar accidentes o crímenes haciendo que uno cuidara al otro.

Prisa y Rubio recibieron un pase de veinticuatro horas. Engalanados con el uniforme de invierno, con la paga de un mes en sus bolsillos y con deseos de divertirse, entraron en la bulliciosa y mal oliente ciudad. Pueblo grande de calles amplias y rectas en el centro comercial y reforcidas en sus alrededores.

—Prisa, acompáñame a la casa de una señorona que me envió su tarjeta. Dice que tiene el secreto para ayudar a hacer la vida más agradable al soldado, secreto que se basa en toda clase de mujeres, de todos colores, tamaños y razas.

—No tengo ningún inconveniente, vamos a conocer, puede ser que tengamos suerte y encontremos un buen rato — respondió.

Tomaron un viejo automóvil de alquiler, el cual los dejó frente a un antiguo edifi-

na plegaria de dolor y de belleza y una respuesta al final.

Es atrevido afirmarlo, pero quizá haya en esta obra de Castro Echeverría una in-

fluencia de Hamsun o de Kafka. Pero, por sobre todas las cosas, rezuma fortaleza en la expresión; fortaleza y belleza que solamente se pueden conseguir junto al dolor, y junto a

cio de dos pisos engalanado de alegres anuncios en varios idiomas, pregonando los magníficos servicios de bar y de salón de baile. Entre todos los anuncios, un inmenso cartelón lleno de formas femeninas indicando que ese era el lugar donde se encontraban las mujeres más bellas del mundo! Entraron a un amplio salón semioscuro, ruidoso, con muchas mesas en las que mujeres de todos los tipos, esperaban parroquianos. Pronto Rubio entró en acción. Una pequeña asiática con ojos invisibles y sonrisa todo lo contrario, con paso exageradamente corto, le pidió permiso para sentarse a la mesa. Rubio, que no cabía de júbilo, por poco se acuesta en la mesa tratando de ayudarla a sentarse. El intercambio de idiomas comenzó. Prisa ordenó tres cervezas. Entre risas, sonrisas y manos que se multiplicaban tratando de ser complacientes. Rubio y compañera bebían. Prisa paladeaba la fría cerveza y sintiéndose poco confortable en el lugar, esperó a que Rubio decidiera solicitarle a la pequeña asiática, que le ayudara a hacerle el bolsillo menos pesado. La proposición no se hizo esperar, llegó la cerveza y un vaso.

—¿Me esperas aquí compañero?

—No, regresaré dentro de

unas cuantas horas —respondió Prisa—. Tengo intenciones de hacer algunas compras. Tan pronto como las haga regresaré y pasaremos la noche de farra abierta.

Bien, cuidate! Y recuerda Prisa, no traspases lo que el ejército nos ha señalado como territorio, te puedes meter en problemas.

—No te preocupes, amigo, te veré en la noche.

Y saludando a la pequeña mujer se alejó hacia la puerta de salida. Antes de salir Prisa del lugar, la mesa estaba desierta.

Una de las grandes ilusiones de Prisa era conocer cómo se sentiría un soldado victorioso recorriendo las calles de una ciudad o de un pueblo derrotado. Y dispuesto a vivir la aventura, cruzó la línea señalada por rótulo claro que indicaba que el territorio estaba fuera de los límites para el militar. Con paso rápido se internó en la calle que se hacía cada vez más angosta hasta perderse en la distancia, aprisionada entre altas paredes de edificios despintados y viejos.

Prisa caminó algunos minutos encontrándose con una sección de la ciudad completamente diferente a las conocidas por él. El ambiente era genuino de la nación, las características de la civilización conquistante no habían comenzado a destruir la civilización nativa. La calle angosta y empedrada cuidadosamente, hacía pensar en las miles de celdas de un panal. Deshechos, cajas de madera vacías y cajones de basura esparcidos de escudadamente, rompían la monotonía del empedrado. El aire saturado de un persistente olor a marisco. La gente caminaba lenta y silenciosamente que daba la impresión de no tocar el suelo. Sólo se oía el sonido de las botas de combate de Prisa que con paso firme caminaba sin-

un canto de paz con un satélite de duda girando a su alrededor: el destino, ¿lo formamos nosotros o "está escrito desde siglos antes de nuestro nacimiento?" Hay u-

al amor. "Del amor que se va y del amor que se muere... del amor que se va... y del amor que se muere...".

tiéndose romano en Jerusalén, francés en Moscú, alemán en París. Poco a poco prestó menos atención a sus meditaciones y empezó a observar con atención el lugar y las gentes que lo rodeaban.

Con inquietud, Prisa comprendió el sentido verdadero de estar cercado por miradas fríamente hostiles. Siguió caminando. El ruido de sus botas al chocar contra el empedrado rebotaba con furia contra las viejas paredes, produciendo mil ecos que hacían recordar a los moradores al conquistador. Frente a él, un grupo de niños jugaba alegremente. Al descubrir a Prisa, una señora lanzó un grito estentóreo y resonante. El grupo se disolvió muy rápido, permaneciendo en el suelo, tratando de juntar su trompo, un regordete muchachito como de seis a siete años. Prisa, queriendo encontrar un amigo, le tocó afectuosamente la cabeza y, al hacerlo, el muchacho prorrumpió en aterroizados alaridos. Recogió el juguete, atolondrado y corrió con increíble rapidez a esconderse entre las faldas de su madre, que miraba a Prisa con rencor. Seré, pensó Prisa, una viuda de guerra? Pobre, si pudiera hablarle, le diría que lo siento. Los grupos al verlo interrumpían las conversaciones y en silencio lo veían pasar. Un anciano sentado en la grada de una puerta, fijamente se quedó mirándolo, pareciéndole al soldado victorioso que entre sus ojos bailaba una lágrima. Siguió caminando sintiéndose perdido y renegando mentalmente de su imprudencia. Si por lo menos estuviera armado, pensaba, pero los reglamentos del ejército prohíben tener armas fuera de las horas de estrictos trabajos militares. Ni siquiera una pequeña cuchilla. Si estuviera por lo menos un compañero. Tenía ganas de correr, de salir con rapidez de ese barrio misterioso, pero correr, para dónde? Automáticamente empezó a reaccionar. —No, se decía, nadie me ve con hostilidad o con resentimiento, es sólo mi imaginación. Pensando de esta manera autofortalecedora, oyó música, música alegre, música, y donde hay música, hay gente, posiblemente algunos compa-

ñeros o un policía militar. Apresuró el paso. El melodioso ruido lo llevó a una cantina, con grandes letras en las que se anunciaba cerveza. Cerveza es una palabra que se debe conocer en todos los idiomas y dialectos del mundo. La puerta de la cantina era estilo de las cantinas del Oeste americano, de esas que hay que tener mucho cuidado al empujarlas para evitar el choque formidable de la salida violenta de un parroquiano q' sin desear partir no pudo pagar.

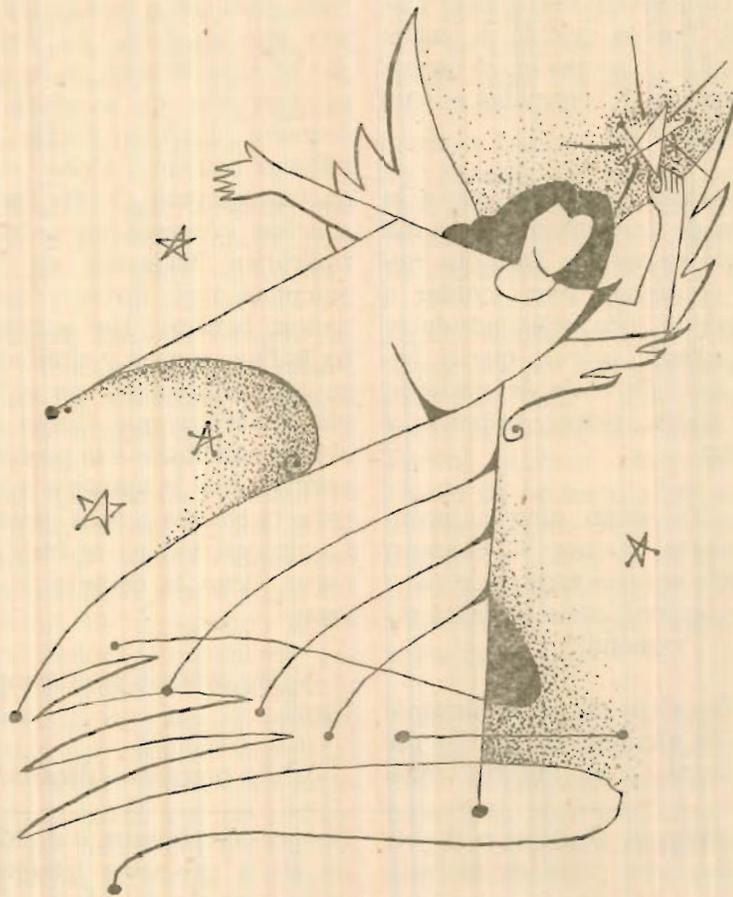
Antes de entrar, Prisa, se hizo esta reflexión: —Si hay amigos, maravilloso. Si no, debo aparentar inmensa calma. El miedo es el más taimado de los traidores y si descubren que lo tengo, se lanzarían contra mí, como una jauría de lobos. Se arregló la corbata, se colocó ladeándola hacia la izquierda la chachucha, se talló la camisa y con serenidad abrió muy despacio la puerta. Al principio no pudo ver ni las cosas ni las caras que le rodeaban, la luz era pobre, la penumbra acentuada. Una cortina de humo de

cigarrillo dejaba ver siluetas como si estuviera en una noche de niebla en Londres. Al final del salón estaba el bar, el bullicio era gigantesco, las voces excitadas por el alcohol sonaban más estridentes que nunca. Prisa se encaminó al bar con paso firme, haciendo resonar los tacones de sus limpias botas de combate sobre el pulido piso. A cada paso el bullicio disminuía, la orquesta compuesta de tres individuos dejó de hacer ruido, las voces empezaron a desaparecer, el ruido de los vasos en su rutina ascendente y descendente se paralizó, al llegar al bar el silencio era profundo. Con voz firme Prisa pidió cerveza. El cantinero se mostró vacilante. Momento que aprovechó Prisa para determinar que era imprescindible recibirla, especialmente por la botella que en cualquier momento podría convertir en puñal formidable.

Repitió de nuevo, solicitó, demandó, ordenó. El cantinero con mano temblorosa y ojos sorprendidos le extendió una botella de cerveza que como el alma de Prisa estaba

fría y sudorosa. De un trago se tomó una tercera parte. Cuatro fornidos pequeños hombres se levantaron ruidosamente de la mesa en donde cual turba se veían las botellas desordenadas. Con lentitud se aproximaron al soldado y empezaron a conversar en voz baja, en ese extraño lenguaje que le hacía recordar a Prisa una orquesta afinando instrumentos. Los cuatro al mismo tiempo se dirigían hacia el soldado, gesticulando. Se situaron frente a él, intercambiándose a gritos frases y moviendo los brazos con furia frente a la cara de Prisa. Este sostenía firme la botella con la mano derecha, dispuesto a convertirla en arma en cualquier momento. Cambiando su vida por lo menos por otra. La arenga de los cuatro se hacía cada vez más amenazante y el público empezó a participar gritando, gesticulando, dirigiéndose y señalando a Prisa que se mantenía alerta, decidido al sacrificio máximo.

Una mujer semiborracha, atravesó el salón y golpeándose con furia su inexistente busto repetía con monotonía una corta frase, escupiéndola al suelo como punto final al terminarla. El más osado de los cuatro tocó el hombro de Prisa quien con inmensa rapidez quebró la botella, poniendo la improvisada arma en el cuello del atrevido, lista a hundirse matando. El bullicio, la gritería y las argumentaciones cesaron. El silencio era imponente. De repente una voz clara, en perfecto idioma entendible para Prisa, se dirigió a él indicándole que no usara el arma, que no matara, que le oyera, que toda la conmoción se debía a que él había quebrantado una tradición de siglos. Que toda la hostilidad se debía al haber entrado a ese lugar con zapatos, que se los quitara y todo se arreglaría. Prisa observó que en realidad todas las personas usaban pantuflas de seda. Lentamente empezó a desabrocharse las botas de combate. La hostilidad fue sustituida por sonrisas de los presentes. Y Prisa al convencerse de que la voz le había dicho la verdad, por primera vez en su vida se quitó los zapatos con profunda felicidad.



Prosas inéditas de Máx Jiménez

Campanas que poneis el alma de rodillas...
Yo no se de campanas de triunfo. Nada me dicen las campanas de resurrección.

Mis campanas son tristes. Acaso campanas que dicen adiós a las tardes grises que se van por el horizonte entre el tropel de nubes.

Hoy atardece de rojo y de oro, mas... también se van los colores.

Cuando doblan sobrio, las campanas, siento que pesa la vida, y la vida entonces al doblar los bronces pesa mucho.

Las campanas mías dicen adiós... a la tarde, a la vida. Las campanas mías no saben gloria; dicen simplemente adiós...

EL PAJARO

Jaula Iglesia la del pájaro. Allí canta por lo más natural: por la lluvia o por el sol.

Va y viene sin importarle su libertad, puesto que lo que nunca se ha tenido es imposible perderlo.

Una vez el pájaro se escapó de la jaula y en su libertad, se encontraba preso.

Bajo el pico tiene un fuelle minúsculo, que mucho lo entretiene porque esconde el aire de su única canción.

El sol en el crepúsculo trunca en oro los barrotes de la jaula y el pájaro canta en el rayo de luz que muere.

MAR Y ESTRELLAS

Botones de rosa que brotan en luz.

Las estrellas viven de azul.
Ojos de niños llorosos, las estrellas saben el secreto de nuestra existencia.

Cuántas veces en un barco, cuando los mástiles hacen de horarios señalando estrellas, hemos comprendido que ellas todo lo saben; sí, seguramente guardan nuestro secreto.

El mar y las estrellas: dos buenos camaradas: Cómo se entretiene el mar mezclando en sus aguas, esas flores de luz que viven de lo azul!

EL PUEBLO

Cuán triste y solo está el pueblo al anochecer.

Penden luces en las esquinas, medio opacas, duriase que fastidiadas de su inútil y monótona tarea.

A la vieja y ruinosa iglesia le dan su compañía un grupo de lugubres cipreses.

Las casas, encaladas con sus huecos de ventana y puerta, parecen payasos que hacen gesto de admiración y de dolor.

Uno que otro foco de automóvil ilumina la tranquilidad del poblado.

Bajo ligera llovizna se vuelca la noche y el poblado duerme entre hilos de luces desanimadas que se van tornando al amanecer de plata gris...

VERDE-AZUL

Claro verde de luna. Sinfonía de un color. Verde del azul.

¿Abrá luz para las almas?

La luz clara y fuerte del sol es corporal la pálida luz de la luna es para el alma.

Todo se tiñe por la luna en pálido verde, las hojas parecen inclinarse para recibir esa mística luz.

La luna traduce la luz del sol en claro que incita meditar.

Y el alma se enciende, se transparenta, se satura de ese claro verde-azul.

PLAYERAS

Esa música tiene de ola, que el sol dora y estalla en luz. Tiene esa monotonía del agua azul.

Es tarde en música, crepúsculo es de vibración.

Aguas describe que van y vienen, caricia, mano que corre sobre la arena; rivete blanco entre mar y la tierra que es diadema de blancas flores que el mar envía en cada ola desde el azul.

Dice el tema de esa playera, de media luna que guía a una estrella en amistad de atardecer. Dice de un rayo de luz que el mar recibe, hilo de luz que enhebra cada ola al estallar...

Dicen esas playeras...

LA POESIA ETERNA

UN DETALLE

Por ALFONSO CORTES

Un trozo azul tiene mayor
intensidad que todo el cielo;
yo siento que allí vive, a flor
del éxtasis feliz mi anhelo.

Un viento de espíritus, pasa
muy lejos, desde mi ventana,
dando un aire que despedaza
su carne en angélica diana.

Y en la alegría de los Gestos
ebríos de azur, que se derraman...
siento bullir locos pretextos,
que estando aquí, de allá me llaman!

Profesor don José J. Sánchez

Por Luis Ferrero Acosta

Don José J. Sánchez nació en Curridabá el 27 de marzo de 1878. Hijo de un hogar limpio de alma y de padres sanos de cuerpo.

Las peregrinas noticias que se consignan en los antiguos documentos dicen que casi todos los niños nacidos en Curridabá eran "morenos como el pan de las familias pobres". Una gran verdad, morenos como ese pan, pues en su gran mayoría descendieron de indios. Nuestro cronista también descende de aquéllos.

Pero... hay que destacarlo porque entraña una lección. El mestizamiento, en grado mayor o menor que tiene de sangre indígena, no lo ha llenado de prejuicios sino que —al contrario— se siente muy honrado de ello. (Consideramos esto un gran ejemplo para algunos mestizos que corren por ahí negando lo indio de sus orígenes). Se siente orgulloso —reiteramos— de descender de aquéllos geniales pueblos que legaron a la humanidad una arquitectura, escultura, poesía, cerámica, orfebrería y tantas cosas que asombran.

Pasó su niñez en el campo, en medio de la naturaleza, y de los diarios afanes. Al ingresar a la escuela, lo hizo a una institución prestigiosa: La Escuela Nueva. En una de sus crónicas cuenta sus recuerdos en dicha institución. Estudió en ella a fines del siglo XIX cuando eran momentos de incitante renovación en la pedagogía criolla, gracias al consejo que don Miguel

Obregón había hecho a su padre. De ahí pasó al Liceo de Costa Rica; luego a la Escuela de Derecho, donde apenas llegó al tercer año, pues tuvo que retirarse por la situación precaria en que su familia se encontraba.

La enseñanza lo llamó y no desoyó la cita. Pero no se sumó al magisterio como un modo de vida, sino con la vocación de un auténtico maestro. Su pueblo nativo, Heredia, Guadalupe, Fuentes de Montes de Oca fueron algunas plazas por donde derramó conocimientos. En el magisterio encontró la manera de dar pábulo a sus inquietudes de enseñar y, además, de formar hombres. Hay un elogio significativo que no queremos dejar sin recoger y es el de don Luis Cruz Bolaños, su discípulo: "Con él aprendí no solamente a leer y escribir sino otras muchas cosas que encarrilan al espíritu hacia el amor a sus semejantes. y ha-

cia el bien, por eso le vivo entusiastamente a g r a d e c i d o" (1). En 1909 se graduó de maestro normalista y ejerció la profesión hasta 1932, fecha de su retiro de la escuela oficial, aunque después sirvió de profesor en los Colegios Los Angeles y "Pavas Country".

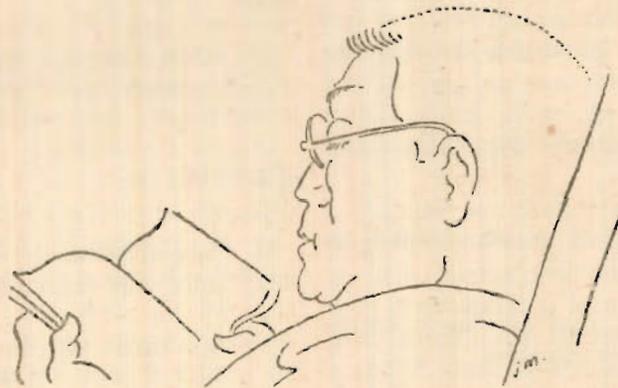
Actualmente vive alejado de la escuela activa, pero siempre atento para servirla. Disfruta de una pensión, y está entregado de lleno a sus labores cotidianas, y si bien su voz no se oye en las aulas, no deja de hacerse sentir a través de la palabra escrita. Tiene ochenta años y la edad no lo ha doblegado pues todavía conserva bríos y un vigor sorprendentes.

Ya en su niñez había tenido oportunidad de vivir en el campo, emocionarse ante la naturaleza y hurgarle sus secretos a las faenas campesinas. Todo lo cual fue útil en el magisterio, cuando desem-

peñaba cargos de maestro rural —ese trabajo menospreciado injustamente las más de las veces—. Al comprender a Costa Rica como país por excelencia agrícola, con sus manos callosas remueve la tierra y la enamora, la cultiva y comunica su entusiasmo. Hay un episodio de su vida que vale la pena traer al recuerdo: cuando desempeñaba sus funciones en Montes de Oca, fundó allí un centro agrícola cuyo símbolo era un trébol con cuatro hojas y en cada hojuela había estampado una T. El lema era: Tierra Trabajo Tiempo Talento. (Ese centro agrícola fue la expresión precursora de los Clubes 4-S que hogaño hay fundados en casi todos los pueblecitos del país).

Otra faceta interesante de su personalidad es la del andarín. Cumplidas las promesas; roturada la tierra y cultivada con cariño; gozadas las realizaciones; recogidas las cosechas, ya directamente las del suelo, ya las de la escuela, en los días feriados en el período lectivo o en tiempos de receso escolar, don José J. solía practicar una saludable costumbre: ir al campo, caminar, hollar los senderos, y como andarín detenerse morosamente donde su espíritu o su cuerpo se lo pidieren. Así es como puede decirse que pocos son los terrenos del suelo patrio que no los haya transitado; pero los ha vivido de trecho en trecho, con la emoción de conocer las excelencias que Costa Rica ofrece. Luego publica en la "Revista de Agricultura" sus memorias nostálgicas con las cuales da a conocer las charlas de ideas claras que departe con gentes a las que observa en su vida cotidiana, y con un su salero, con una su gracia describe sus hallazgos. (Esto puede ser sometido a comprobación; basta acudir a la lectura de esas crónicas).

Las reminiscencias que el señor Sánchez ha entregado a la publicación en la citada revista consisten en sus recuerdos infantiles; la vida activa, laboriosa y siempre abnegada de sus progenitores; la historia de excelentes fincas como Sirbú, Tiribí, La Li-



Prof. don José J. Sánchez

ma; las observaciones hechas en sus incansables jiras a lo largo y a lo ancho de Costa Rica. Todas esas crónicas están salpicadas de anécdotas, sembradas como un encantador señuelo para atraer la atención sobre problemas nacionales. (Decimos señuelo porque en realidad dichas anécdotas que suele prodigar, son la nota cordial con la que encanta y la cual le sirve para decirnos sus experiencias de agricultor y maestro).

Para nosotros no basta tan sólo que escriba con palabras familiares usadas con tanta seguridad, sino que, tiene otros valores estimulantes: el despertar y vigorizar en nosotros un cariño intenso por lo antañón que aún queda en Costa Rica; la recolección y recopilación de materiales folklóricos y de datos para futuros obreros de la investigación. Respecto a lo folklórico nos habla de cosas sucedidas en el año de la *nanita*, tal y como se las relataron algunos de sus amigos, campesinos buenotes, crédulos e ingenuos. Y don José J. al recoger esas consejas y cuentos de camino, cuentos de aparecidos, cuentos de sucedidos, sin pretenderlo, está contribuyendo a que buena cantidad del material folklórico costarricense no se pierda ante el avance arrollador de la escuela civilizadora. En lo que respecta a los datos históricos mucho hemos aprovechado.

En general, puede decirse que las crónicas de este infatigable andariego dan la impresión de unas gratas lecciones de geografía. De una geografía vivida y no aprendida en aburridos textos; de una geografía sentida en el viaje sembrado de peripecias menudas que lo matizan de encantos (perdurables algunos, deleznable otros).

Al leerlas se suceden montes, cultivos, lugares que fueron o que aún son labrantíos, todo lo cual sirve de escenario natural a este hombre fuerte a quien el escalar las cumbres no le produce anhélitos. Ha escalado los cerros de Dota y bajado a las faldas del Turrialba, ha caminado por las pampas guanacastecas, y ascendido a los volcanes Poás e Irazú, ha recorrido las playas, y en todos los lugares ante la emoción de la soledad de

la noche, ante todo lo que le ha interesado lo ve con ojos virginales para contar sus observaciones de geografía física, de geografía humana, de geografía social.

Y como siempre cuenta cosas del terruño, cosas de las que al viajero presuroso pasan inadvertidas, pero las cuales relatadas por él adquieren valores nuevos. Sus crónicas han atraído a infinidad de gentes...

Prueba de la estimación que han tenido y aún tienen los escritos del señor Sánchez —a los que él suele prodigar con notas humildosas y tal vez hasta despreciatorias— las hay en buena porción: Carmen Lira solía celebrarlos en la charla cotidiana y hasta los ensalzó por escrito; el expresidente Jiménez Oreomuno, don Ricardo, los encomiaba; otros expresidentes, don Julio Acosta García y don Cleto González Víquez, solían buscarlos para sumergirse en los recuerdos antañosos contados por don José, según se nos ha dicho. También se podría anotar que en la charla diaria con don Joaquín García Monge nos ha hablado —en diversas ocasiones— de estas crónicas, exaltándolas; lo mismo nos ha sucedido con el poeta Carlos Luiz Sáenz. La lista de lectores puede alargarse y en ella habría que incluir a escritores y campesinos, maestros y niños, profesores y extranjeros. En dos libros de texto como lo son: *Patria Grande* y *Páginas Ticas* se incluyen antologadas dos crónicas: en el primero *Por las Cumbres del Tablazo* y, en el segundo, *Por Tierras Guanacastecas*.

Hay que anotar un dato complementario: muchas de estas crónicas tienen ilustraciones de Juan Manuel, así Juan Manuel, el ilustrador costarricense por antonomasia. El dibujo lineal es, en general, inseparable al texto.

Muchas páginas podríamos escribir sobre las crónicas del Prof. don José J. Sánchez, más nuestro deseo es llamar la atención para que las busquen en la "Revista de Agri-

Benemeritazgo de la Patria para el profesor don Joaquín García Monge

En la tarde del lunes 6 de octubre de 1958 fue leído y pasado a estudio del diputado que la suerte designe, el proyecto de ley que a continuación reproducimos, suscrito por representantes de los principales sectores políticos de la Asamblea Legislativa:

PROYECTO

LA ASAMBLEA, ETC.

Considerando: Que es deber primordial de la Asamblea Legislativa en su carácter de Poder Representativo del pueblo y como depositaria de la soberanía nacional, tributar justo homenaje a los hijos predilectos de Costa Rica, ciudadanos preclaros que han contribuido con su ejemplo y civismo a dignificarla y cuya obra pasará a la historia con caracteres indelebles para escribir las más bellas páginas;

Considerando: Que un ejemplo vivo de amor al servicio público lo encarna el profesor don Joaquín García Monge, considerado como uno de los más grandes valores intrínsecos que tiene la intelectualidad de América, escritor de renombre internacional, que con su sabia pluma ha enriquecido en grado sumo su obra literaria para honor y prez de la Patria;

Considerando: Que por su fecunda y brillante labor en los campos de la docencia nacional se ha distinguido como el que más en su noble misión de maestro, en un país que se precia de los inherentes tributos de cultura que forman la base sólida de toda democracia;

Considerando: Que en las páginas de las letras patrias el nombre del ilustre e insigne maestro don Joaquín García Monge, a través del tiempo cobra cada día relieves más brillantes y gratitud más profunda en el alma nacional,

Por tanto,

ACUERDA:

Artículo Unico: En uso de las facultades que le confiere el inciso 16) del artículo 121 de la Constitución Política, declarar **BENEMERITO DE LA PATRIA** al Profesor don Joaquín García Monge.

PUBLIQUESE.—Marcial Aguiluz O.—Alvaro Montero Padilla.—Fabio Fournier J.—Hernán Arguedas K.

cultura" desde 1930 hasta nuestros días. ¿Nos sucederá como al sembrador de la parábola? Esperamos que la sugerencia no caiga en terreno estéril, pues el acogerla significará para el señor Sánchez reconocimiento y eco.

(1) Cruz Bolaños. Luis. **El Prof. don José J. Sánchez**. En: "La Escuela de Agricultura". San José, Costa Rica. 2 (4):118. Abril de 1930.

Una reunión con García Monge

Por Alfonso Ulloa Zamora

(Columna publicada seis días antes de la muerte del Maestro).

Hará menos de quince días asistimos al homenaje tributado a Don Joaquín García Monge. Respeto, cordialidad, charla amena y ágil fueron las características de la noche. Tenían que serlo así por fuerza. Hay asistencias que demandan su responsabilidad, su limpieza de corazón, su sentimiento erguido. Y ésta precisamente era una de ellas.

Quizá por primera vez en Costa Rica se congregaba alrededor de un Maestro, un grupo de personas de diferentes ideologías, de distintas profesiones y edades, unidas en la común devoción al que sin lugar a dudas es el único costarricense universal.

El ofrecimiento del homenaje se le hizo en pocas palabras. De antemano se había convenido una completa medida en cuanto a discursos, porque la verdad era que todos los ahí presentes nos habíamos pasado media vida mortificando a Don Joaquín con el clásico: Don Joaquín,

qué le parece esto, se lo traigo para el Repertorio... Con solicitud y atención puntillosa, nuestro hombre se entregaba a la lectura de las cuartillas recién hechas. Después venía la certedad de su consejo, aquel su recalcar que la decisión de irrumpir en el coto literario era lo mejor que podía hacer la juventud, aunque tal determinación se tomara en el puro centro de la Fenicia.

Por eso siempre se abandonaba la casa del Señor del Repertorio como con la confianza aumentada, como sintiéndose también mejor, y más costarricense.

Don Joaquín se dispuso agradecer el homenaje: "Los aprecio tanto a todos. Estas reuniones deberían hacerse con más frecuencia. Es bueno cambiar impresiones, conocerse, no ser islas...".

García Monge cuando habla mueve los brazos rítmicamente hacia arriba, como en los noticieros cinematográficos

hemos visto hacerlo a Churchill y a Nehru. Nosotros pensamos que también él tiene que recurrir a esa mímica, para dirigir la sinfonía poderosa de su pensamiento.

"Repito, debemos tratarnos más, conocernos mejor; aunque a varios de ustedes los conozco desde cuando eran chiquillos...".

Se nos resbala la imaginación bastantes años atrás. Desde entonces la oficina del Repertorio frente al viejo museo. Al sur, venciendo los techados, las dos torres de La Soledad, con las agujas de su reloj siempre detenidas sobre las trece horas, como diciéndonos a los vecinos que había tiempo para todo. Los pinos laterales eran ciertamente más bajos, pero la vida más tranquila y más alta. Y Don Joaquín ya era. Este Don Joaquín que ahora que lo escuchamos se nos parece cada vez más a Don Joaquín. No se crea esto perogrullada nuestra. Solamente los hombres superiores tienen el pri-

vilegio de parecerse cada día más a ellos mismos. Son como una concreción constante. Como un ser en sí, cada vez mayor. Inacabable.

Don Joaquín está algo preocupado. Su señora está enferma. Dichosamente la dolencia es leve.

Todos conocemos su amor y devoción por la gran compañera de su vida. Comprenderemos su preocupación, su deseo de regresar al lado de ella. El se disculpa con cierta timidez por tener que ausentarse. Vuelve a agradecer la velada y sonríe complacido. Sonríe con esa sonrisa que a nosotros siempre nos ha parecido de chiquillo. Esta característica es indudablemente sello de grandeza. A Churchill, la obrera de una fábrica le dijo cierta vez: sabe señor Ministro, que mi niño de dos años es igualito a usted. Y el viejo tory contestó sonriendo: no lo crea extraño señora, porque yo me parezco a todos los bebés del mundo.

Quizás la nobleza, la pureza, el nunca haberse manchado en el camino de una larga vida, hacen a los años condecorar al rostro anciano con la expresión del niño, símbolo único de aquellas virtudes.

Un abrazo final. Don Joaquín se tiene que marchar. Le miramos alejarse y comprendemos que el título de Benemérito que el corazón de la Patria muy pronto le concederá —anteayer lo hizo—, lo lleva ya él como sin darse cuenta. Porque hace mucho, pero mucho tiempo, América entera se lo había otorgado.

Lujosa Lejanía de C. R. Duverrán

Por Mario Picado Umaña

Poemario de Carlos Rafael Duverrán que nos muestra paso avanzado y firme desde "Paraíso en la Tierra". Con dominio del idioma y trabajo constante vienen estas poesías a reflejar limpias el estro del autor, que nos indica, ya

desde alta planicie, su visión serena y su entusiasmo pensante en forma amplia y sincera. Temática de vuelo y punzante superficie mezclan las horas de una concepción ardiente y sosegada para volcar de telúricos recuerdos lo

elemental abstracto. Duverrán sabe su posición y cuenta el movimiento no por los lados del camino, sino por el centro de una gravedad sutil.

Los dos últimos poemas, agotados de ausencia, dan una tónica superior al libro y aso-

man con destellos de una exigencia agobiante. Exactos logros y armoniosos crepúsculos llenan de transparencia, a veces mística, más que metafísica, los entreveros de su claro silencio:

"Este dolor es un dolor de sueños
crucificados en una cruz de estrellas".

o bien,

"Oscuras en la bruma, mansamente,
cruzan el horizonte luces húmedas".

(Más cerca sin embargo de Pardo García o un Neruda anterior, nos parece que Duverrán asume con propiedad a Boudelaire o a Valery y aún de sus traducciones saca ventaja sobre poetas Hispanoamericanos. Pero esto es apén-dice sin consecuencias...).

No hay andamios peligrosos, ni maquinales sublevaciones de congoja en la poesía de Duverrán. Tal vez uno que otro regreso desde otro camino. Una que otra pregunta con diferente signo. Densa y a la par frágil, de clamor estricto y ajustada noche, conoce el poeta bien la sombra, y la soslaya, no para alejarse, más para vivirla, como un es-

pectador que excava sus raíces.

Pegando el oído al corazón de la tierra y alargando la frente a los pies de la niebla. Caminando. El poeta ha cumplido su índice. Ha cubierto su mano con nostálgica soledad de anchas y desconocidas ansiedades y espumas:

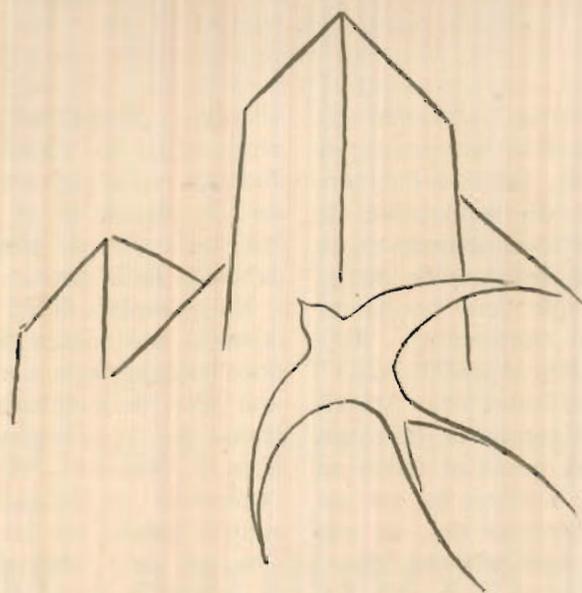
"Ese ruido de algo
que solloza en el aire
y se pierde en las rondas
de su vuelo, alejándose".

Ya sobre la marcha, el poeta sabe detener el desasosiego eterno y pasajero, el devenir del cuando y el entonces. Poeta de línea, encierra no la

poesía en el poema, sino que le da aliento para sobrevivir más allá de la ruta y de la idea, escapando por el signo y el anhelo. Temática de ausencia, quietud y pregunta. Evoluciona Duverrán en proyección constante de distancia, recuerdo, o bien, asume lo

inmediato del hombre o la lejanía irremediable de su nombre.

Puntos que se divisan en injertos de lucha y redención de tiempo y contigencia. Poesía del sol ante sí misma.



Librería ANTONIO LEHMANN

En su departamento Especializado

OFRECE:

Nuevo Diccionario MEDICO Larousse

Para conocer y conocerse:

El "NUEVO DICCIONARIO MEDICO LAROUSSE" refleja exactamente el estado actual de la ciencia médica; reúne en artículos separados de fácil consulta una enorme suma de conocimientos de anatomía, patología, terapéutica, cirugía, psiquiatría, medicina social, obstetricia, anestesia, endocrinología, dietética, toxicología, etc.

Expone detalladamente para el público culto los más recientes progresos.

Su novedoso suplemento anatómico de láminas transparentes superpuestas permite adquirir un conocimiento sólido de la ubicación y relaciones de nuestros órganos.

Profusamente ilustrado con fotografías fieles y explícitas, y aclarado por figuras demostrativas, constituye un inapreciable instrumento de cultura que, con la misma exactitud, pero sin el tedio y la aridez de los textos especializados, permite saber bien y de inmediato todo cuanto se refiere al funcionamiento de los órganos y la salud del cuerpo humano.

Diez sonetos inéditos de Ortega Díaz

METAMORFOSIS

Bajo el toido de ámbar, perla y rosa
de esta aurora feliz, que el canto alabe,
a un beso de mi amor, divina llave,
la crisálida se hizo mariposa.

Blanca, lirio calóptero, se posa
sobre mi corazón, que ya no cabe
de júbilo celeste; y dulce y suave,
abanicando el pecho, allí reposa.

Sus alas son de sueño, del risueño
ensueño de los ángeles, el sueño
cándido de la flor y de la estrella.

Cuando las mueve, pétalos de nieve,
y de su vuelo leve gracia llueve,
va mi ánima vágula tras Ella.

AMOR Y POESIA

Para colmar mis sueños de poeta
faltaba esta embriaguez de amor. La trova
es más dócil al alma que se arroba
ante el ser adorado que la inquieta.

Frente a Ella mi espíritu se emboba,
a un tiempo en que, cual mágica saeta,
lánzase hasta los astros mi aloeta
y al hondo azur la música le roba.

Psiquis enamorada pliega el vuelo
al mimo del nocturno terciopelo
de su mirada y, ensoñada, vela;

en tanto que luceros en derroche,
cual si el buche rasgárase la noche,
pitagórica esparce Filomela.

Managua, 1916.

Del "Sonetario Lacustre"

LA GARZA

Nívea, rosada, gris, azul, morena,
alada flor de estirpe aristocrática,
de majestad y galanura plena;
el ave elísea de la tribu acuática

es la garza. La nívea es más simpática
para mí: semejante a una azucena
calóptera, enigmática, hierática...
Hostia de plumas sobre la patena

de la arena dorada por el orto,
en su contemplación me quedo absorto
creyendo que mi Lirio ha echado alas.

Al ver su enjambre remontar el vuelo,
piénsase que se incrustan en el cielo
para dar a la aurora nuevas galas.

EL CAIMAN

Mira, Amada: cual bloque de berilo
su robusta corroncha reverbera
al rayo matinal que hace rehilo
en la sábana de oro de la glera.

Caimán lo nombra el pueblo. Cocodrilo
es, en verdad, la formidable fiera.
Como en el sacro y misterioso Nilo,
él en el Xolotlán es quien impera.

Tal un acorazado que se encalla,
varado está el coloso en la rocalla
con las fauces abiertas contra el Sol.

Harto de luz regrésase al estrago
y majestuoso muestra a flor de lago
el aspérrimo lomo verderol.

CIRROS ALADOS

¿Son pétalos de flores del celaje,
pedazos de arrebol, lascas de cielo,
retazos de batista, terciopelo,
tul, tafetán, tisú, brocado, encaje,

que han caído del claro cortinaje
de la aurora? ¿Son alas del anhelo
esas que van en lúcido revuelo,
como si fuesen de la luz mensaje,

sobre las rocas costaneras, donde
la cangrejera substancial se esconde?
No, mi Flor: el enjambre que allí brilla,

cual si el Sol nos brindara con su halago
haciendo llover cirros en la orilla,
son mariposas, únicas, del lago.

LA IGUANA

Bajo el lúbrico Sol de la mañana
y frente al barrancal de San Bartolo
en la orilla lacustre, hoy acrisolo
mis memorias de una época lejana.

Fue en la China ilusoria. Marco Polo
me presentó a una grácil soberana
que me obsequió un dragón de porcelana
verdemar con listones de vitriolo.

El recuerdo es tan claro como un faro:
con ojo alegre y corazón avaro
guardé aquella preciosa filigrana

para ti, Amada. Naufragó mi juncó,
y aquí el regalo quedaría trunco
si no fuese fiel réplica la iguana.

EL SARDINAL

Desde esta sombra grata de caudata
palmera, con la Flor que me alucina
y se me antoja la divina ondina
del lago mago, el ojo se dilata

por la costa de oro que aquilata
el fuego cenital. Adamantina
resplandece en la arena la sardina
que al esmeril del Sol bruñe su plata.

En corralillos hechos en el borde
en que muere la onda monocorde,
bajo el duro resol sudando el hopo,

el pescador, entre canciones ledas,
hinche y vacía en la orilla su albo copo
y alfómbrala de lúcidas monedas.

HIPSIPILAS

Al término del día, en el umbral
nocturno en que el ocaso se empenacha
de púrpuras y nácares, triunfal
hiende el ámbito azul la pipilacha.

Impúlsanla en su vértigo plural
que la hacen más ligera que la racha,
cuatro alas de policromo cristal
en que el cirro sus flecos deshilacha.

Sutil saeta, de la luz estambre,
ronda la playa en transparente enjambre
de luminosos y graciosos giros.

"Va la 'vaga ilusión' en el onice
de sus alas-relámpagos", me dice
mi Flor, y las acosa con suspiros.

MARINEROS

Tiene su mago halago el bello lago,
de mi Managua perennial suspiro.
Sobre sus hondas ondas de zafiro
en leve esquife con mi Flor divago.

Yo voy al remo; Ella al timón. Respiro
su perfume en la ráfaga y me embriago
de amor, de azur, de espíritu... Naufrago
en el sueño, en el ángelus... Deliro.

Y me inspiro. La lírica sirena
lacustre, con su voz de Filomena,
me da clave del pánico alfabeto

para dejar flotando la fragancia
de mi albo Lirio en la marmórea estancia
fulgente en oro y rosa de un soneto.

PONIENTE

Es la tarde en el lago, la jocunda
tarde del Xolotlán, la sonora
tarde, la sola tarde, sin segunda,
sin par, triunfo del oro ígneo, el rosa,

el nácar, el azur... La fabulosa
tarde, la millonaria, la fecunda
en tonos y matices, la abundosa
tarde que de iris el azogue inunda

del lago musical. Rubén el Mago
solía convertirse en girovago
persiguiendo al azar garzas morenas.

Mi Amada y yo, entre inmensos resplandores,
perseguimos caimanes de colores
en las playas del Sol, de áureas arenas.

ADOLFO ORTEGA DIAZ.

Orillas del Lago de Managua, 1916.

Tome
Orange-Crush
MARCA REGISTRADA
¡Qué Sabor!

INSISTA EN ESTA BOTELLA CARACTERISTICA

CRUSHITO

Orange-Crush
Marca Registrada

tos de imágenes, sonidos, percepciones y recuerdos se precipitan en un todo. Esta cristalización de orden afectivo se produce con suma frecuencia.

II

No existe ningún paralelismo entre la estructura del lenguaje y la marcha racional del pensamiento. En consecuencia, la utilización imaginativa de las palabras crea efectos inesperados que vuelven a actuar sobre el pensamiento como entidades que en realidad son impensables. Es esa la virtud propiamente creadora del verbo poético. Suscita objetos generadores de emociones nuevas, en vez de traducir o reproducir simplemente estados preexistentes del sentimiento.

El acto poético exige menos simbolismo representativo o alegórico que invención pura y simple partiendo de imágenes y sonidos. Si el idioma se concreta en objetos nuevos, capaces de excitar la emoción, esos objetos no surgen de la nada o del azar. Si así fuese, cualquiera sería un gran poeta con solo proponérselo. Bastaría aplicar la fórmula de los dadaístas y sacar a la suerte palabras después de haberlas agitado bien en el fondo de un sombrero.

Si el poema no traduce estados afectivos previos, bien caracterizados y definibles por el pensamiento, debemos admitir que existe una poderosa energía gracias a la cual el idioma tradicional puede ser transformado en signos nuevos que portan valores resurrectorios.

Puede concluirse que el pensamiento del poema no guarda relación con el pensamiento anterior a la creación del poema. El poeta ignora lo que va a decir, e incluso lo que dice. Este pensamiento nuevo, esencialmente poético y surgido por virtud de las palabras-objetos, corresponde a algo subyacente que no reproduce objetivamente. El pensamiento individual es en este caso posterior al acto de evocación creadora, nace de esa evocación, de un estado que, intelectualmente hablando, es

tá desprovisto de todo contenido propio. El impulso fundamental, al impregnar el idioma, provoca el "pensamiento" del poema. Este pensamiento reproduce la energía primitiva, la cual no tiene relación más que consigo misma.

El poema ya terminado se presenta a la vez como un sistema de pensamientos organizados, sociales, y como un grito puro del alma en la vibración del cual todas las fases del intelecto tienden a perder su sentido y a borrarse, dejando ver a través de sus vestigios, como en un naufragio, el océano indeterminado de lo afectivo.

III

Una emoción que nace es ejecutada por la conciencia musical en todos los registros de expresión. Es su única manera de vivir, aunque en ocasiones se mantiene como energía nerviosa virtual, subterránea. El sueño, como la vigilia, exige un sujeto cognoscente en el interior del mundo soñado. El escenario de la acción puede variar; el espectador persiste en medio de su propio cambio.

En el momento de la creación, el estado del yo no tiene relación causal con el mensaje cifrado de las imágenes y los sonidos que transmite el poema en formación. Al mismo tiempo presente y ausente, activo y pasivo, el yo interviene en forma ambigua.

La vieja disputa sobre el "poeta emocionado" y el "poeta impasible" es motivada por esa actitud equívoca de la conciencia y resulta de una comprensión imperfecta del acto creador. El artista, mientras trabaja, es consciente al menos de sus medios de ejecución. Estos ocupan su atención en todos los segundos de un acto que él no sabría distinguir. Su responsabilidad lo torna práctico, hasta el punto de cegar lo respecto de las condiciones totales de su experiencia. Se interesa en el cómo de la creación. En cuanto a lo demás (es decir, lo esencial) cuenta con la suerte y con sus reservas mentales. ¿Quiere esto decir que no se interesa por la materia de su

poema? Es difícil responder. En la medida en que él mismo es la substancia de su canto, no podría —so pena de suicidio poético— anular en sí lo que pretende transmitirnos. Pero a menudo es lo más vivo de nosotros lo que mejor se oculta a nuestras miradas: no se puede, pues, hablar de impasibilidad. La experiencia fundamental que quiere expresarse por intermedio de la conciencia se sitúa a menudo fuera del campo ordinario de su pensamiento o en la cambiante frontera de ese dominio familiar.

A la acción centrífuga del germen inexpresable y único de la inspiración se refiere T. S. Eliot cuando rectifica la definición de Wordsworth: "La poesía es emoción coleccionada en la tranquilidad". No hay recomposición voluntaria y calmada, por medio del recuerdo, de una crisis anterior producida bajo nuestros ojos ennegrecidos, simultaneidad explosiva de la conciencia y la emoción, sacudida incontrollable venida de las regiones más secretas del alma.

En el poeta sentimental el nudo afectivo se encuentra, al contrario, al alcance de la conciencia. Por esto la poesía sentimental se encuentra tan cerca de lo prosaico, y en ella el misterio es demasiado fácil de descifrar y de poner en signos, hasta el punto que no conmueve.

La ilusión de la objetividad o de la frialdad del poeta se explica por un defecto de óptica mental. No se puede ser objetivo sino con hechos dominados por la conciencia. Pero frente a elementos que escapan a la vida interior directa y que sólo se manifiestan por una secreta aprehensión, no puede haber más que un inquieto distanciamiento. Nada más frío, en apariencia, que una pasión paralizada por la intangibilidad de su objeto, y sin embargo es de importancia decisiva en el poema.

La atención del poeta se fija entonces en el idioma concreto en que el psiquismo profundo hará florecer el motivo oculto. La mirada interior no se dispersa en los vericuetos del sentimiento no revelado, que ponen en peligro la serenidad del espíritu. El poeta tampoco es impasible ante sí mismo. Se encuentra en un estado premonitorio casi totalmente ocupado con la percepción de las perturbaciones nacientes y por los delicados problemas del lenguaje. Los términos objetividad y subjetividad no cubren ningún aspecto de su experiencia verdadera.

En este momento, el impulso decisivo del canto se compromete en el mundo de las imágenes, de los sonidos y de las cosas que sirven para designarlo. Se convierte entonces en el objeto de metamorfosis liberadoras, y en ellas se realiza. El soplo original del alma se amplía hasta la creación. Con el poema, el poeta se hace el libre esclavo del mundo, presencia humana afirmación de la realidad que él vivifica y consagra.

El más íntimo tesoro del corazón se vuelve un bien público, llevando alegría y reconfortando a los que sufren. Al infundir en otro ser la energía incorporada en los elementos del lenguaje, el poema colma el espacio existente entre los individuos, disipa la opacidad en que marchamos a tientas en la insostenible espera del amor. Gracias al poema, la pasión que arde vanamente en nosotros se concreta y se universaliza; liberada de nuestra individualidad asfixiante, pierde su característica de experiencia visceral que hace intransmisible la experiencia; se convierte en el pan nutritivo de todos los seres vivientes, escapa, en fin, a nuestra tutela privada. El verbo encarnado vuelve a entrar en su antiguo dominio: la ciudad de los hombres.



El Poeta italiano Salvatore Quasimodo

Traducción de SANDRO VAL

En los últimos días del estío del año de gracia de 1901, en la ciudad de Siracusa (Sicilia), nació uno de los más originales y fuertes líricos de la poesía actual italiana: Salvatore Quasimodo.

La Poesía de Salvatore, se distingue por la justeza de la palabra y su equilibrio. El nuevo sentido de vocalización poética es una esperanza vaga, como ha dicho un crítico: "Las aspiraciones a un mundo feliz, en un recuerdo vago; el sentimiento de la vida exasperada, de la vida corroída por la disolución y la muerte"

La feliz traducción del griego "Lirichi Greci", le abrió un

camino por la naturaleza dispuesto al ritmo de los clásicos, a la verdad espiritual, a la forma severa. Se puede decir, que ahora sus poemas nacen con mayor libertad, con un sentido más nítido. Así Salvatore Quasimodo viene a ser una voz nueva en la poesía itálica.

Sus libros publicados son varios, entre ellos podemos citar: *Acqua e Terra*, 1930. *Erato Apollioni*, 1932. *Odore di Eucalyptus e altri versi*, 1933. *Poesía*, 1938. *Lirici Greci*, 1940.

Los siguientes poemas de Salvatore Quasimodo, son traducciones libres.

TU LA LLAMAS VIDA

Tristeza,
cansancio de amor;
Tú llamas una vida
cuando en lo más hondo se nombra,
cielo... jardín.
En mi carne, tal vez,
se truequen
el presente de males.

TIERRA

Noche, serenas sombras,
cuna de cantos,
Me cogen con el viento marino cargado
con el olor de la tierra donde viven
y cantan mis gentes;
las velas, las redes
los niños antes del alba despiertos...

Montes secos, llanos de yerba fresca
en espera de bueyes y ovejas,
dentro de mí, el mal vuestro me destroza.

EN LA NOCHE

De tu matriz,
desmemoriado salgo
a llorar.
Caminan los ángeles mudos

conmigo, sin aliento las cosas,
trocadas sus voces en roca,
silencio de cielos sepultos.

Tu primer hombre
no entiende,
pero se queja.

ESPACIO

Un rayo preciso me cierra
en un centro de oscuridad
y es vano tratar de huir.
A veces un niño que no es mío
canta en él, y en el espacio,
y los ángeles muertos sonríen.

Me quiebro. Es el amor a la tierra
que es buena aunque zumban
en ella abismos de aguas,
de estrellas, de luz; aunque
espera desierto el Paraíso.

Y, DE PRONTO ANOCHECE

Cuando estamos solitarios
sobre el corazón de la tierra,
traspasados por un rayo de sol,
de pronto anochece.



CENTROAMERICANA

Una revista cultural, independiente, dedicada a los cinco países de Centroamérica y Panamá, cuyo único objeto es fomentar una mayor confraternidad entre ellos mismos, procurando a la vez que sean mejor conocidos en las demás naciones del Continente.

CARMEN SEQUEIRA

Directora-Editora

Chimalpopoca 34

Recreo sobre el idioma

Por Alfredo Cardona Peña

Se ha comparado el lenguaje a los ríos y a los árboles. Poetas y didácticos, científicos e intuitivos, gustan razonar **en río y en árbol** cuando tratan de iluminar, con los relámpagos de la imagen, alguna oscuridad idiomática. Esta oscuridad se refiere al origen. A semejanza de las llamadas **culturas arcaicas** de nuestro Continente, cuyas claves yacen para siempre bajo tierra, el castellano tiene el origen sepultado bajo la sangre. Y siempre que lo intuímos o vislumbramos, siempre que recibimos el disparo de una emoción fonética original, experimentamos no sé qué de tristeza, como si el hallazgo nos llenara de rumores profundos, indecibles.

Don Gregorio Mayans y Sis-

**De Agua nos engendraron a todos, y de Tierra.
Y Tierra y Agua son todas las cosas que nacen y se engendran.**

Agua y Tierra. Río y Árbol. En ellos la lengua. El río va a dar al mar, el árbol al pájaro y al fuego.

—¿Y la lengua?

La lengua va a dar al Verbo.

Ahora recordemos el árbol

**Cual suele el bosque con verdor ameno
volverse a engalanar, y las primeras
hojas sacude al recorrer el año
su círculo vefoz, así las viejas
palabras van cayendo, al par que lucen
su vigor juvenil otras modernas.**

Para el amante de Cinara todo pasa, todo acaba. Si esto es así, ¿cómo pueden las voces conservar su gala y frescura? Es necesario "acuñar voces nuevas, imprimiéndoles el sello del uso corriente".

car, el sabio de Alicante, gustaba decir: "Son las lenguas como los ríos, que porque conservan de muy antiguo sus nombres, se tienen por unos mismos, pero el agua que por sus cauces está ahora corriendo no es la misma que pasó" . . . Mágicos son los ríos. Están y no están. Siempre renovados, no cambian. "Dichoso el río, que pasando queda", cantaba desde su estrella Pedro Salinas. Y Neruda: "El río que durando se destruye". La lengua, como los ríos, "está en variedad continua y en permanencia esencial", según el concepto de Ramón Menéndez Pidal. En todas estas iluminaciones hay algo de Heráclito de Efeso, y mucho de Jenófanes:

en aquella imagen del bosque tal como la dijo el maestro de los Pisones. ¿Os acordáis? Yo la conservo en la traducción de don Raimundo de Miguel, tan senilmente musical, que por ello—o mejor, a pesar de ello— resulta tan nemotécnica:

¡Cuidado con el uso demasiado corriente! Los puristas todo lo socorren al uso. Pero no olvidemos que Horacio llamó **uso de la lengua** nada menos que a la congregación de los eruditos, así como remitió

la costumbre a la congregación de los hombres de bien. Interpretando sus pensamientos, esto puntualizó: "Establezcamos qué llamamos uso. Si lo que muchos hacen mereciese tal nombre, dar por precepto el uso sería peligrosísimo, no sólo en la elocución, sino también en la conducta humana". Horacio quería un **consensum eroditorum** . . .

¿Mueren del todo las palabras? ¿Es lícito al discurso poético el uso de arcaísmos? Acabamos de ver el desprendimiento de las hojas, que Horacio nos describe en forma conmovedora para recordarnos la renovación de las fuerzas de la naturaleza, y en éstas las palabras. Bello concebía el lenguaje como un organismo viviente. Los organismos nacen, se desenvuelven y desaparecen. . . pero dejan recuerdos, huellas, hijos. El arcaísmo es la fidelidad al recuerdo. Hay que saber emplearlos, pues no se trata de organizar simpatías con el pasado. En todo caso, recordemos a Quintiliano: "La vejez de las palabras trae consigo la recomendación de cierto señorío, y no sé si diga culto. . . gozando el respeto de su ancianidad, se apropian la gracia de lo nuevo": **Vetera, majestas quaedam** . . .

Leemos en los Salmos (8-2) que "de la boca de los chiquitos y de los que maman" fundó Dios su fortaleza. . . La leche es el quinto elemento cósmico, y en rigor, el único elemento en estado de gracia.

Por ella —entre ella— el verbo se hace carne. ¡Líquido singular! La leche contiene proteínas de sabiduría, aceites esenciales al habla. Nos trasmite los elementos sagrados de la vida, y el idioma, antes de nacer, flotaba sobre la haz de sus aguas, esperando el advenimiento de la palabra. . . Las madres, como en la sexta elegía de Rilke, son "fuentes de arrolladores ríos", y además, desfiladeros luminosos en cuyas entrañas duermen los héroes futuros y las más exquisitas donaciones del verbo. Don Ambrosio de Morales, en pleno discurso sobre la lengua, nos recordó la preciosa observación de Marco Tulio, según la cual en Roma, con el objeto de asegurar la pureza del idioma, se entregaba a los niños a alguna matrona principal para que les comunicara el tesoro de los ancestros; esto lo hacían—dice Tulio— "porque en estas mujeres persevera siempre y se conserva más propio y más limpio el lenguaje". ¡Las madres, las madres! ¡Suena eso de un modo tan extraño!

No existen palabras impoéticas. Todas, llegado el caso, descargan sus ímpetus. Es bueno recordar la observación de que en un poema, la voz **estírcol** puede ser tan honda como la voz **Jehová**. Oswaldo Spengler nos llamaba la atención acerca de la pavorosa frialdad del signo, cuando este signo no tiene **cuerpo**, es decir, no tiene el testimonio de la humanidad viva, que es su íntima posesión. Así, la palabra es un cadáver, un fuego fatuo, un simple sonido errante cuando la apartamos de la sangre histórica que la hizo nacer. Los poemas que hacen pacto con el **sonido** se quedan en la superficie del alma. Los que enamoran el ritmo **suboído**, de que hablaba Barba, penetran en ella. Porque, en última instancia, la palabra no es más que **silencio**.

La demasiada retórica es el ácido úrico del estilo. Como el exceso de carne produce el dolor muscular y no nos permite agilidad en los movimientos, así el recargo de figuras

Existencialismo

Por Juan David García Bacca

Cuando a una palabra le acontece ese, al parecer insignificante fenómeno lingüístico, de salir un **ismo** en la terminación, algo muy grave está pasando a su significado —y a veces a la humanidad, que, recordémoslo, se define por **animal que habla**, frente a los que balan, braman, maullan o rugen...

Idea, materia, sujeto, forma, libertad, sociedad... cosas buenas son, y suenan bien y discretamente; pero, al sobrevenirles en el siglo pasado esa apendicitis del **Ismo**, se nos trocaron en idealismo, materialismo, subjetivismo, formalismo, liberalismo, socialismo... todo ello o sospechoso o desorbitado, o vacío, o indeseable.

Y es que la terminación **ismo** parece contracción de la **issimus** latina, que designa el superlativo. Y lo superlativo no coincide sin más con lo perfecto.

Pues bien: durante muchos y luengos siglos la humanidad

retóricas oscurece el pensamiento. Entonces nos hacemos un lío con las ideas, y escribimos como quien pone ladrillos en vez de palabras. ¿Qué quiere decir **catacrecís**, cómo se produce un **litote** y en qué forma podemos estrenar un **epifonema**? ¡Vaya usted a saberlo! En lo que yo escribo pueden reproducirse todos los días centenares de figuras de lenguaje, sin que a mí me interese saberlo, y menos a los demás.

Perfectamente, dirá el ma-

empleó discretamente la palabra **existencia**. En nuestros días le ha salido esa cola, que va a traer cola, de un **ismo**: de una exageración y superlativización: **existencialismo**. ¿Por qué tal fenómeno? ¿Es una erupción o un normal desarrollo?

Ese **ismo**, o **ísimo** que a existencia y a existir les ha nacido, ¿qué valoración merecerá?

Reduzcamos las preguntas a dos: 1) ¿Por qué el **ismo** o **ísimo** le ha salido precisamente a existencia? 2) ¿Qué significa y delata la cura o cultivo que, según los casos, aplican los filósofos modernos a existencia, para **curarla** del existencialismo, o, por el contrario, para **cultivar** en ella su estado existencial?

De existencia a existencialismo

Cuando se hunde una nave o durante un terremoto, todos: de capitán a lavaplatos, de Presidente o Papa a ba-

licioso, pero escribir bien requiere una técnica. ¡Desgraciado del escritor que no tiene oído gramatical ni conocimiento intuitivo de la buena dicción. Será tan innecesario como un fabricante de árboles. No lo acompañarán los pájaros y tendrá envidia del sembrador!

Ennio se jactaba de tener tres almas, pues hablaba el griego, el osco y el latín. Cada uno de nuestros clásicos

rrendero y mendigo no aspiramos a otra categoría sino a la de superviviente.

El mundo político, económico, social, religioso, mental y aún físico, en que nos han echado a vivir o a existir, nada tiene de seguro y tranquilo. Si en un momento de sinceridad advertimos la actitud con que nos aferramos a las riquezas, dogmas, opiniones, sistemas y vida misma real, veremos que nuestro gesto es de náufragos: de **sálvese quien pueda**, en desbandada, egoísmo, desenfreno. Nadie vive, viaja, habita ya en sus ideas, en las formas de vida social, económica, política, religiosa como en nave segura y casa firme.

Las religiones, en nuestros días, se agarran a sus dogmas como a **tabla de salvación**; los políticos, a sus consignas, como a **boyas flotantes**; los filósofos a sus ideas, cual a **salvavidas**: Todos, en trance y con gesticulaciones de náufragos. Y ¿a qué tendremos que asirnos desesperadamente cuando algún a-

tiene tantas almas como palabras encierran sus obras. Honor a don Bernardo Alderete de Córdoba, primer historiador de la lengua y osadísimo varón que por no dar su brazo a torcer se atrevió a afirmar que el castellano existía desde el tiempo de los Apóstoles, "no porque se hablase, sino en profecía de que se había de hablar en nuestros tiempos". ¡Piadosa y bellísima mentira! Mentira tan bella que merece el título de veracidad **honoris causa**. Honor al rey don Alfonso el Sabio, el de

prendiz de brujo en materia de átomo nos desate tal tempestad de reacciones en cadena que nos vayamos todos al diablo, de la noche a la mañana?

No cabe duda: la forma de sociedad más necesaria, y jugosa en nuestros días es la de Seguros para náufragos del existir. Supervivientes, no vivientes tranquila, sencilla, naturalmente. Superexistentes, no existentes llana, pacífica, seguramente. Existencialismo, no existencia.

En otras épocas, dice Heidegger "el ser es", fórmula que nos viene del viejo y tranquilo Parménides, y que por su indisimulable vulgaridad se llama principio de identidad. En la nuestra, "al ser le va su ser", ser es ser en trance de muerte, de no ser. **Agonía**, no sólo del cristianismo —famoso título de una obra del primer y tal vez único existencialista español, Unamuno—, sino **agonía del ser**. Lucha, a vida y muerte, por ser, por existir, por sobrevivir, por sobreexistir.

No siempre nos queremos confesar este terremoto básico y continuo que corre —trepidante, amenazador, ininterrumpido—, por todo nuestro ser, por nuestra moral y hasta por nuestra economía. Y es preciso que ciertos **sismógrafos**—filósofos o literatos, predicadores o agoreros—, nos hagan tomar conciencia expresa y desagradable de lo que implicita y subcientemente tenemos olvidado, queremos tener olvidado de puro sabido y temido. Antes se confesaban algunas gentes a un sacerdote, con derecho a secreto sacramental, absoluto; y la revelación de tal secreto constituyó durante mucho

Los movimientos que hace la (Sphera,

el que entregó a los versos los metales de la rima, el rey santo, el rey bueno de las **Partidas** y **Thesoros**. Honor a Juan de Mena, y al marqués de Santillana con su vaquerita inmortal, y a Rodrigo Cota y a Juan de la Encina, y a los cronistas Florián de Ocampo y Hernando del Pulgar, y a Fernando de Rojas y a tantos, a tantos guerrilleros de la pluma por quienes nosotros tenemos un frondoso rumor de abuelos.

tiempo el tipo supremo de deslealtad. Ahora nos confiesan y delatan, nos sacan a la luz pública y vergüenza oficial, Sartre, Camus, Heidegger, Jaspers, Marcel; —y tal falta y quebranto del "sigilo", del secreto susurrado y apenas oíble—, nos trae sulfurados, escandalizados y ofendidos.

Claro que junto a la **sismografía** ontológica, severa y aséptica de un Heidegger o de un Jaspers, de Marcel o de Gilson, largas páginas y obras andan por ahí de Sartre y otros que no pasan de **chismografía**, adjetivada de fenomenología ontológica. El sentido del ser del masoquismo, fenomenología existencial del sadismo, el ser del amor, la esencia de la mirada (indiscreta)... De todo ello, inclusive de lo mucho que el lector quiera poner en los puntos suspensivos, se trataba antes en obras de muchos volúmenes, en cuarto mayor y con centenares de páginas. Y resulta Sartre un pipiolo en lo que acerca de los asuntos más escabrosos nos pueda decir frente a las cuatro cuestiones y 40 páginas en folio que dedica Santo Tomás en la **Suma teológica** a los pecados contra el sexto mandamiento; a las 37 en folio y a dos columnas, de Diana, en sus "Resoluciones morales", tomo I, edic. 1680. Pero en estos y otros castísimos varones tales cuestiones tomaban forma aséptica, de presentación silogística, teológica y moral; y en latín. Y servían para libertarnos del pecado, confesándonos a Dios Padre Todopoderoso; lo que se hacía de oreja a oreja, de palabra, que es cosa que el viento se lleva.

Ya Freud dio el mal ejemplo de confesarnos en público, y sacar a relucir en lenguaje exotérico y profano una partecita de lo antes decible solamente en sagrado y esotéricamente.

Y Sartre, al inventar el método de psicoanálisis existencial, nos echará en cara hasta nuestro íntimo y privado programa de existencia, nuestro **plan de ser**. Así se lo ha sacado ya a Baudelaire y a Dostoyewski. Leyendo a tales existencialistas, nos avergonzamos ante nosotros mismos y

de nosotros mismos, de nuestro ser y de ser, sin posibilidad de arrepentimiento y perdón. Solos a solas y a cuestras con nuestra realidad miserable, con el pecado original del existir, más grave y hondo que el de Adán. No nos queda más reacción que la torerísima ante una mala suerte: la de **mantenerla y no enmendarla**, que enmendarla es peor.

¿Cura o cultivo de la existencia?

Las postrimerías del hombre, decían en mis tiempos de infancia los Catecismos, —y deben continuar diciéndolo, por conservadores—, son cuatro: **Muerte, Juicio, Infierno y Gloria**. Postrimerías, es decir, lo último que al último le pasa al hombre: lo que nos sucede al naufragar nuestro ser, la existencia.

Las postrimerías clásicas pertenecían al dominio de la Teología: la muerte nos venía de las manos de Dios, El nos juzgaba y sentenciaba a Gloria o a Infierno, sin apelación. La filosofía clásica no disputó a la teología el derecho a tales temas, tremebundos, personalísimos, decisivos. El laicismo que comenzó por secularizar posesiones materiales, y siguió haciéndolo con instituciones, como el matrimonio, ha terminado por atreverse con las postrimerías Muerte, Juicio, Infierno y Gloria, temas peculiares y distintivos ya de la filosofía existencialista.

Por de pronto, secularización de la **Muerte**; y nos dirá Heidegger, en 32 páginas de **Ser y Tiempo**, que es la posibilidad más propia, radical y original del hombre, la única y mejor oportunidad para ser cada uno lo que es, a solas de todos, de todo y del todo. Mas Sartre replicará, que no hay para tanto; que lo más grave es el **Juicio**, la mala conciencia, compañera inseparable de toda conciencia y conciencia de deuda y culpa son uno y lo mismo; y Kierkegaard, el teólogo danés del siglo pasado, quien hizo de las postrimerías teológicas y de toda la teología temas focales y decisivos de y para la filosofía, no se cansará de decirnos que la

conciencia llega a ser tal por la angustia ante el pecado, la salvación, la soledad y abandono del hombre. Trocar el **Infierno** en acto y tema filosófico teatral es, por ahora, monopolio de Sartre: Huit Clos: Cuatro paredes y monotonía, aburrimiento, presencia, pronto insoportable, de lo Mismo, de los Mismos y de uno mismo ante sí mismo. Identidad, identidad, identidad.

El bueno del Dante, en su delicioso y simplista turismo de la **Divina Comedia**, supo presentarnos un Cielo y una Gloria modestamente alicientes. La postrimería **Gloria** no ha entrado aún en la filosofía existencialista moderna, a pesar de la herencia teológica de Kierkegaard, y de los préstamos interesados que le hacen a porfía los existencialistas cristianos, Marcel, Gilson, Troisfontaines, Berdiajeff, Chestov...

Ser y Tiempo (Seind und Zeit) —Heidegger, 1927.

Ser y Tener (Etre et Avoir) —Marcel, 1935.

Ser y Nada (L'Etre et le Néant) —Sartre, 1943.

Ser y Esencia (L'Etre et L'Essence) —Gilson, 1948.

¿Qué obsesión le ha entrado al existencialismo —cristiano, ateo, neutro— por el **Ser? To be or not to be, that is the question**. La cuestión que trae de cabeza al existencialismo no es la hamletiana de ser o no ser, sino la de "ser" y "no ser"; "Ser" y "ser otra cosa".

"Ser y Tiempo": malos de atar, pues, si el Tiempo puede con el ser, seremos caducos, contingentes, seres-en-trance-de-muerte, históricos, bien pronto pasados y "pasas" de ser. (¿Y no lo somos?, ¿o no temblamos por tener que serlo?).

"Ser y Nada": esta conjunción es la peor que puede presidir a nuestro ser en astrología metafísica. Porque, de creer al horóscopo sartriano, el ser de la conciencia —y ¿para qué querriamos ser, si no tuviésemos conciencia de

lo que somos?— es descomprensión, dilución, ahuecamiento, pompa de Ser, cuyo estado propio es, de suyo, el de macizo, compacto, idéntico. La nada, en sus formas de negación, mala fe, duda, duplicidad, posibilidad... tiene transido, empapado, rezumante de Nada nuestro Ser.

"Ser y Nada": esta conjunción es la peor que temas y títulos, de los existencialistas cristianos. Sólo que el Ser englute y absorbe tranquilamente y en definitiva el **haber** y la **esencia**. Nuestro **haber** de vida, no se recelará de decirnos Marcel, no es haber o posesión nuestra; es don del Ser, de Dios. "En Dios, nos movemos, vivimos, y somos", nos advirtió ya San Pablo; y, si el grano de sal se disuelve en el Mar, ¿cuánto más no se desharán nuestro ser, nuestra vida y nuestro movimiento en esotro Mar que es el Ser? Marcel no se muerde la lengua: "Revivir en nuestro tiempo, por gracia de una fidelidad perfecta a los maestros de la vida interior, la mística especulativa, cuyo secreto parecía perdido ya para siempre". (Existentialisme chrétien, 1947, p. 8).

Cuentan en mi tierra de Aragón que, viajando por mar un baturrico, bien mareados todos, menos él, y devolviendo todos, menos él, al mar lo que en el mar es del mar, uno de los mareados solventes le increpó: Y Ud. ¿por qué no se marea? A lo que respondió mi coterráneo con sorna: ¿Yo?, ¿para qué? Razones por qué marearse, las había de sobras; lo que a todos faltaban eran motivos; no había, realmente **para qué** marearse.

En nuestro tiempo, y con el ser que nos gastamos los hombres, las pobres creaturas, hay razones y **por qué** más que suficientes, sobrados y sobrantes, para ser existencialistas. Pero andamos por el mundo —físico, biológico, moral, político, social, económico...—, unos cuantos que no **vemos para qué** haya que ser existencialistas. No hay **para qué** marcarse, y entrarle a uno náuseas (**Nausée**, Sartre), **angustia** (**Ängst**, Heidegger), **ahogos de naufragio** (**Scheitern**, Jaspers), **temple de so-**

Verdad y Poesía

El terrible oficio del escritor

Por José Bergamín

El esteticista o psico-esteticista Lalo, recordaba en uno de sus libros mejores, "L'Art loin de la vie", aquella denuncia que hacía Nietzsche del abuso de la copulativa y, cuando se dice: Goethe y Schiller, Beethoven y Mozart, Shopenhauer y Hartman.... Y lo decía Lalo a propósito de la relación **arte y oficio**. El oficio público del músico, del pintor, del escritor, sobre todo, el de este último, puede no tener en relación con su arte sino un valor distinto, y a veces, contrario. Pero esto se entiende del oficio cuando éste se hace, como decía nuestro Unamuno, oficio, o beneficio, de ganapanería: que, cuando no, el mismo don Miguel nos decía que es el del escritor oficio terrible. "¡Es tan terrible el oficio —clamaba don Miguel— cuando es más que ganapanería!". Y de este terrible oficio, tal como Unamuno lo entendió y practicó, decíamos nosotros que es santo; porque a la manera unamunesca lo señalábamos como oficio de inquirir verdad: ¡santo oficio! El oficio en tal caso se identifica con el arte; como la técnica con el estilo. El oficio artístico como artesanía fervorosa tuvo sus románticos defensores esteticistas, más o menos religiosos o políticos, según los casos. Digamos Ruskin y su escuela; Walter Pater; Wilde... Y los románticos, los parnasianos, los impresionistas y simbolistas franceses, pintores y poetas: desde Dela-

croix hasta Manet y hasta Cezanne; desde Gautier, Baudelaire y Mallarmé, hasta André Gide y Valéry... Pero ese artesanado de las artes libres, incluyendo las literarias (artes de literatura, titula Hytier su breve ensayo de estética o psico-estética literaria reciente), al identificar a su modo el arte y el oficio, y aún la técnica y el estilo, no lo hace de aquél modo como lo hacía nuestro don Miguel; que lo es, que lo fue, diríamos, tan enteramente religioso y político. ¿Podremos no sospechar nosotros de esta copulativa y cuando decimos: religión y política?

En el turístico Baedeker, al menos en el de principios de siglo —el que ahora veo es de 1915: editado en 1920— se lee que los españoles en general son muy apacibles y simpáticos siempre que no se provoque entre ellos la discusión sobre religión o política. Cuestión, añadiremos, esta de religión y política, que nunca suele separarse entre españoles. Cuestión que, para los españoles, en general, equivale siempre, también, a pelea. En España buscar cuestión es buscar pelea. Esto de que toda cuestión en España se haga pelea ya lo señalaba Gagnivet. Y toda cuestión se hace pelea cuando se hace y porque se hace cuestión personal. Religión y política, cosa o cuestión siempre, o casi siempre personal e inseparable para

los españoles, juntas o separadas, eran las dos cosas que decía el poeta Heine que a él más le importaban; y, hasta cierto punto, las únicas, añadía, que deben importar a un poeta. También escribió Heine, a este propósito, aquello de que el inglés más tonto cuando habla de política siempre dice algo inteligente y cuando habla de religión nunca dice más que tonterías. No sabemos lo que en nuestro tiempo hubiera dicho Heine de los norteamericanos en este aspecto. Pero si esos ingleses de que hablaba el poeta separaban una y otra cosa de tal modo, en cambio, no lo hacía, por poeta y no por inglés sin duda, el enorme Shakespeare. Recordemos sus crónicas dramáticas, especialmente las dos partes de su **Enrique IV**, otras veces recordado por nosotros en este sentido; y también, naturalmente, el **Julio César**, de tan permanente actualidad. Bien es verdad que Shakespeare, no era, para Heine, como tampoco para Bernard Shaw, un auténtico inglés: por no ser exclusivamente un inglés. Shakespeare, como hubiera dicho el mismísimo Heine, no es isla, es mar. Y un mar que si no se traga a su isla, como el poeta decía del mar que rodea a la Gran Bretaña, aunque tanto se enfurezca, al parecer contra ella, es porque sabe que tragársela le haría daño.

Pero volvamos a lo del ofi-

cio y el arte del escritor. Zapatero a tus zapatos, dice nuestra aforística sabiduría popular del arte y oficio de esta que fue tan importante artesanía, y que sigue siéndolo en España; o lo era hasta principios de la última etapa de nuestra permanente guerra civil; de la aún más que guerra civil, que dijo el clásico, y tanto nos repitió Unamuno. Guerra política y religiosa, cuestión y pelea de política y religión. Zapatero a tus zapatos, repiten muchos, todavía, por esto del arte y oficio de pintar, escribir o hacer música, o metafísica, o lo que sea, con tal de que no sea política, ni religión. ¿Y es esto posible? ¿Y aún si lo fuera para otros lo sería para un español? Porque, entonces, ¿por qué tan terrible el oficio, como clamaba nuestro don Miguel, cuando no es, y por no serlo, beneficio, ni ganapanería? Pues si el oficio del escritor se hace, como lo hizo y nos enseñó a hacerlo, Unamuno, oficio de inquirir verdad, santo oficio, ¿cómo separarlo de la cuestión, siempre palpitante, viva siempre, para el hombre que de veras lo sea, y sea español o no, de la religión y la política? Cuestión que es pelea. Mi pelea, escribía don Miguel, es porque cada hombre, como cada pueblo, sea él y no otro. ¿Y cuándo cada hombre, cada pueblo, quiere no ser él, quiere ser otro? **That is the question**. Esta es la cuestión. ¿Y la pelea?

La cuestión para el shakesperiano Hamlet era la de ser o no ser peleador; y por eso anduvo buscándola tanto tiempo sin pelear: anduvo buscando cuestión sin buscar pelea; todo lo contrario que nuestro españolísimo Segismundo calderoniano. Hasta que tuvo, al fin, que pelear, hacer de su cuestión pelea, y hacerla, tal vez a destiempo, demasiado tarde, en precipitado lance final. Por eso su dramática expresión escénica, por serlo tan viva, hasta como expresión dramática teatral lleva impresa esa dubitativa for-

ledad y abandono de expósito, frente a Dios y al destino (**Einsamkeit**, Kierkegaard), recogerse y comprometerse en y con el misterio (**Recueil-**

lement, engagement, Marcel), **sentimiento trágico** de la Vida (Unamuno). No hay **para qué**; aunque, pudiera ser, que hubiera muchos y potentes

por qué.

Si nos preguntaren, pues, indiscretamente: ¿por qué no es Ud. existencialista?; res-

pondamos con el baturro del cuento: "¿Para qué?".

(De la REVISTA SHELL, Venezuela).

Brújula Quieta

Tres Ríos,
Setiembre de 1958.

Señorita Carmen Granados
Radio Columbia
San José

Estimada señorita:

Permítame que me dirija a Ud. a quien no conozco personalmente, ni de vista siquiera (como sin duda le sucede a millares de admiradores suyos) pues la admiro con rendida devoción por sus actuaciones en la radio, que han hecho de Ud. una figura nacional de grandes merecimientos por la manera artística y talentosa en que se expresa, como lo hace ese gran decidor que es el pueblo, con gracejo, discreción y decencia, sin asomo siquiera de grosería; así es el pueblo sano y no como creen algunos, muy equivocadamente, que el pueblo nuestro es sucio y torpe en su conversación. Usted, quiero decir, Rafaela, habla con esa deliciosa cadencia musical de la mujer del pueblo que sabe de malicias sutiles, que tiene una folisofía resignada a su condición, a la humildad de su posición y que suele reírse de ello sin odio, sin rencor y sin envidia, y q' en el fondo revela sabiduría profunda y sentido realista, candoroso, humorístico y certero en la apreciación de los problemas y miserias de la vida.

Dice el sabio abate Jerónimo Coignard que "Dios concede a los humildes una sabiduría que los doctos no alcanzan" y oyendo a Rafaela, que es nuestro buen pueblo costarricense hablando por boca de Carmen Granados, nos persuadimos de esa verdad.

Después del inmortal Aquileo Echeverría me parece que sólo Rafaela ha sabido captar con exactitud ese decir lleno de gracia y sabiduría popular, abundante en solecismos, metátesis e hipérbolos, usados

con oportunidad, vigor y belleza en el conversar expresivo, vigoroso y enormemente divertido de nuestro pueblo.

Permítame, señorita Granados, que le exprese mi predilección por su gran talento y amplia cultura literaria sin los cuales sería imposible lograr las excelentes actuaciones de su incomparable Rafaela.

De Ud. entusiasta admirador,

Gonzalo Chacón Trejos.

COMENTARIO:

Esta apreciación de Chacón Trejos viene a definir, por fin, lo que es el alma del pueblo costarricense. Por fin porque nadie lo ha hecho mejor que él. Ha definido, con mano maestra, el auténtico humorismo nacional, hecho carne y vida en las manos de una admirable artista.

Sólo el amor de un hombre como Chacón Trejos podría haberlo definido en esa forma.

Moisés Vincenzi.

San José,
12 de Agosto de 1958.

Señor Licenciado
Don Alejandro Aguilar M.
Ciudad.

Mi muy estimado amigo:

Ciertamente que este acuse de recibo de su bello opúsculo "Reflexiones sobre la Muerte", que tuvo Usted la bondad de enviarme, ha sido retrasado más de lo debido, y hoy, casi extemporáneamente, le dedico estas letras para hacerle presente mi gratitud, aunque le diré, mi buen amigo, que esta culpa de que le hablo, no ha sido intencional, ni por abandono, puesto que el movimiento del Teatro Nacional durante estos últimos días, ha sido tan activo, que no he

tenido tiempo ni para entretenerme con mis acostumbradas lecturas, y menos aún para escribir una cuartilla. Pero ayer noche, cumpliendo el modesto oficio de guardián de la bella Exposición de Oleos, de la que es autor el culto y distinguido artista don Pedro Sánchez Ruiz, y que considero una verdadera novedad por su delicadeza y concepción, y en tanto dicho señor cumplía una diligencia urgente en casa de algunos amigos, me dí a leer, mientras los visitantes contemplaban los impecables lienzos, su hermoso y muy interesante ensayo de pronunciado acento filosófico, y que Usted titula tan propiamente "Reflexiones sobre la Muerte", trabajo que he leído con verdadero interés, porque el tema es suficiente para atraer a todos cuantos nos preocupamos del problema del Más Allá, es decir, de la muerte, en todos los órdenes en que se ofrezca su meditación.

Su bello estudio es de honda atención y nos brinda conclusiones de grande importancia en todos los aspectos que Usted examina, con verdadero acierto, desglosando conceptos de su exquisita preparación espiritual, alrededor de este eterno problema del Más Allá y de la Muerte, que es el único que no podemos, dentro de nuestras facultades humanas eludir, sin sernos posible desentendernos de su gravedad y trascendencia definitivas, porque carecemos de los elementos capaces de anular su acción, que es el ritmo mismo, la trayectoria misma de todo cuanto nace y desaparece, por más desconcertante y triste que ello nos parezca en la intimidad de nuestros sentimientos y afectos personales, ya que nunca podríamos acostumbrarnos a aceptar la muerte como un suceso corriente y banal. La muerte será siempre un tremendo espectáculo, el más doloroso, el más cruel y desgarrador de

cuantos nos es dable contemplar, como con verdadero acierto apunta Usted en su brillante ensayo, que lo considero como un mensaje a todos los espíritus, que miramos este acontecimiento, que hemos de experimentar todos en la llamada hora suprema de nuestro paso por el mundo, es decir la suprema y definitiva realidad, por muy cruda e impresionante que nos parezca, como en verdad o es, ya que no existe acontecimiento, ni acto, que se presente a nuestros ojos, con mayor solemnidad, y que produzca mayor emoción, ni mayor angustia, ni mayor tristeza, que la Muerte.

Pero, conforta nuestra pena y tranquila nuestro espíritu atribulado, el pensar que, por amarga que sea, la muerte es un remanso apacible y de dulce armonía, ganado después de cumplida la jornada, de cumplida la misión y de satisfacer también el destino q' nos fuera encomendado al venir al mundo, campo de lucha y de recio combate, que tantas heridas nos deja en el corazón, porque las armas de unos fueron el engaño, la envidia, la falsía y la traición, y las de otros, la bondad, el sacrificio y el amor; y no fueron comprendidas éstas últimas, sino hasta después, cuando la muerte perfiló sus facciones y dejó rígidos sus miembros, como en una actitud de vencidos, en aquellos que nuestro corazón amó.

Pero nó; la muerte no es vencimiento; la muerte es tránsito a los planos eternos y diáfanos de la dulce paz y al reposo, al ensueño lleno de misterio y de augustos horizontes, que hemos de ganar después de cruda jornada, en la que cada uno de nosotros hemos de desplegar todo cuanto hubo de noble afán y de digno en nuestro pensamiento, así como en lo íntimo del alma creadora que alentó nuestros días, haciéndolos útiles a nuestros semejantes y a nuestros hermanos en el orden espiritual.

Por eso a nuestros muertos amados, los contemplamos apaciblemente dormidos, reposando de las viejas fatigas, plenos de serenidad y de majestad silenciosa e imponente, porque con la muerte terminaron las luchas y las inquietudes.

tudes, las tristezas y todos los sufrimientos, y empezó su ascensión a lo eterno de Dios, arrullados por la plegaria de los que merecieron sus afectos, o con la resignación de los estoicos, como un hecho que se cumple ineluctablemente en el concepto de los materialistas; pero, de cualquier manera, nosotros los miramos siempre ascender a las alturas diáfanas y transparentes, lejos de las angustias y miserias de la humana especie, que desgarraron sus carnes, acogidas dulcemente en brazos de la madre tierra, que sabe consolar, ofreciéndoles el sueño y la tranquilidad infinita de sus nieblas, en tanto sus almas, como en un vuelo sublime de esperanza, se remontan a las altas claridades, como en una aurora de paz y de inefable dicha, que surge magnificente para ellos, porque la muerte es el umbral luminoso de una nueva faz, de una nueva vida, que empieza en otros planos siderales de sublime encantamiento espiritual, y como si dijéramos, el principio de una existencia superior, donde no existe el pecado, donde no caben ambiciones, ni perversidades, sino el consorcio de la más bella armonía y la más agradable de las venturas, y a la cual llegaremos todos, como bajo una tolda de amor, y alumbrados por la luz perpetua y con el dedo puesto sobre los labios interrogantes, en actitud de silencio solemne y augusto, porque nada debe perturbar la majestad de la muerte, que termina con nuestros pobres harapos corporales, pero que enciende como nuevos fanales, las claridades de lo eterno, que iluminan las almas, que como estrellas guiarán nuestros pasos en la vida terrena, a los que aquí quedamos.

No debe pues aterrarnos la visión de la muerte, aunque su presencia nos abrume y nos arranque lágrimas desde lo más íntimo del corazón, porque a nuestros muertos queridos, bien podríamos decirles aquel consolador concepto que he leído en una tumba de nuestro Cementerio: "Si tu noche fue, tu aurora empieza"; sí, la gran aurora celestial, acariciadora de todas las almas, con el tibio calor de sus mágicos destellos, en donde recogemos nuestro espíritu, después de cumplir nuestra jornada, como en un

lago de paz y de ensueño, de luz y de suprema armonía y a favor de la cual contemplaremos todos los mundos, todos los espacios infinitos, velando por los que sufrieron sacrificio y dolor por nuestra causa; porque el tránsito no es de olvido eterno, nó!; nuestros muertos están con nosotros; sus nobles y generosos espíritus no nos abandonan nunca.

Reconcentremos el pensamiento, evocando su memoria querida, y allí los miramos, sonrientes y plácidos; allí escucharemos sus propias palabras, que como música celeste, nos hablarán al corazón y nos indicarán la ruta de virtud a seguir, porque si sus pobres despojos reposan bajo piedras bordeadas de liquines, sus almas llameantes como pebeteros de ternura y amor, viven palpitantes en lo más hondo de nuestra alma; por eso escuchamos su voz de con-

sejo, su palabra de ternura, su aliento de consuelo, si sufrimos y su acento de complacencia si alegría en nuestros espíritus.

Por eso pienso que debemos hacer propio aquel viejo proverbio árabe, que con sabiduría sencilla nos recuerda que, cuando nacimos todos reían y nosotros llorábamos, y que por nuestro bien, debemos vivir de manera que, cuando la muerte nos llame, todos lloren, y nosotros sonriamos.

A este respecto, recuerdo

"A nuestro lado van. Son Luz y egida de nuestros pasos débiles e inciertos.

No hay muerte... todo alienta, todo es vida, y los muertos queridos no están muertos!..

Porque al caer el corazón inerte un mundo se abre de infinitas galas, y como galardón, la muerte cambia el sudario del sepulcro en alas".

Ya vé Usted amigo, cuántas cosas me ha hecho pensar y cuánta emoción ha despertado en mí su brillante estudio sobre la Muerte, del que

un hermoso y bello poema del insigne bardo colombiano Rafael Enrique Arciniegas, titulado INMORTALIDAD, que he leído repetidas veces con verdadera fruición, porque es poesía de intenso valor espiritual, confortadora y que nos llena el corazón de esperanza y de nuevos alientos para sobrellevar el dolor y la tristeza que nos dejaron en el alma los seres amados, que para siempre se fueron, y cuya última estrofa dice:

le agradezco tanto su afectuoso envío.

Lo saluda con simpatía y afecto,

Octavio Castro Saborio.

Pequeñas gotas son culpables de grandes caídas !



Los derrames de aceites, grasas, jabones, pinturas, engrudos, etc. producen lamentables caídas.

Vea que el piso esté limpio, pero no resbaloso, ni con residuos o con objetos sueltos.

Una caída causa siempre trastornos que se presentan con los años, y puede también causar invalidez y hasta la muerte.

DEPARTAMENTO de PREVENCIÓN DE RIESGOS



Instituto Nacional de Seguros

MIGUEL MACAYA & Cía.

MAQUINARIA AGRICOLA E INDUSTRIAL, LTD.

Maquinaria para la Agricultura y la Industria

Maquinaria Agrícola en una línea completa.
Tractores "International" (de Ruedas y de Oruga).
Motores Diesel "Petter".
Equipo para construcción de carreteras.
Compresores de aire "Worthington"
Equipo de Refrigeración.

Bombas para agua "Worthington".
Equipos para Fumigación de café y árboles "Myers".
Aplanadoras y Motoniveladoras "Galion".
Palas Mecánicas "Link-Belt".
Quebradores de Piedra "Universal"

SURTIDO DE REPUESTOS

TALLER DE SERVICIO

CONSULTE NUESTROS PLANES DE FINANCIACION

EDIFICIO INTERNATIONAL

75 VARAS NORTE HOTEL EUROPA

Teléfonos: 5830-5831

Apartado: Letra "A"



PILSEN

SABROSA ES POCO!



Para su optimismo... para su placer disfrute de PILSEN la cerveza delicada de sabor inconfundible que demuestra la exactitud y el balance de fabricación.

Disfrute Ud. también de ratos inolvidables de placer, placer de saborear, placer de tomar PILSEN... la cerveza que alegra dos veces.

